Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXI | San José, Costa Rica **1930** Sábado 16 de Agosto | Núm. 7

Año XI. No. 503

SUMARIO

Hans Christian Andersen en 1930

=*Envío de la autora*.=

A pesar de que habría estado más de acuerdo con la época, el pensar en Dinamarca por sus quesos que por los cuentos de Andersen, lo cierto es que todavía quedan gentes que piensan en Dinamarca por los cuentos de Andersen y no por sus quesos; y que han seguido con gran interés los homenajes tributados en París y en Copenhague a un hijo de aquel país con motivo del cienvigésimo quinto aniversario de su nacimiento.

En los primeros días de abril de este 1930 en que se ha celebrado el centenario del Romanticismo, el cable nos dió cuenta de la festividad con que la ciudad de Copenhague había honrado la memoria de Hans Christian Andersen: 70.000 escolares desfilaron por las calles hasta la estatua de La Sirenita que llora a la orilla del mar; luego se reunieron frente a la Casa del Ayuntamiento a ver interpretados por niños algunos de los principales personajes de los cuentos inolvidables: el cisne de *El patito feo*, *El Emperador de la China*, etc. El burgomaestre pronunció un discurso frente a la estatua del escritor de amada memoria para los niños inteligentes y para los viejos inteligentes cuya sensibilidad no ha perdido frescura, niños y viejos de todas las latitudes, pues los cuentos de Andersen han sido traducidos al español, al inglés, al francés, al alemán, al ruso, al italiano, al hebreo, al chino, al japonés, al tcheko, al árabe, al bengalí. Quizá sólo las leyendas de la Biblia les hayan ganado en universalidad.

En mayo, los homenajes han sido en París: a la sombra de la memoria de Andersen, se colocó en la Ciudad Universitaria la primera piedra de un Colegio de Estudiantes daneses y la Biblioteca Nacional inauguró una exposición de recuerdos del poeta de Dinamarca que hace un siglo visitara París, pobre el bolsillo y rica de ensueños la cabeza. Allí estaba el retrato de Andersen por Ramberg, con su rostro feo y enjuto bañado por una suave luz interior. Al contemplar su fealdad, se comprende la amargura y el orgullo de su pensamiento al escribir *El patito feo* y *El sapo*. Él es este avechucho torpe al cual las aves de corral desprecian y dan de picotazos, pero que un día

Andersen

al inclinar la cabeza dispuesto a acabar, muerto por aquellos cisnes hermosos que él admira, se ve reflejado en el agua de un estanque; pero no es el suyo el reflejo de algo desprovisto de toda gracia, sino el reflejo de un ser bello y resplandeciente como una estrella: ¡él también es un cisne blanco! El es aquel sapo que en su ansia de luz sale del fondo del pozo en un cubo vulgar; todos le miran con horror. Y el día que sube en el pico de una garza, no cree que va hacia la muerte sino que sube hacia el sol, sintiendo que él es el sapo que lleva en la cabeza—como dice la leyenda—la piedra azul de la ilusión.

En la exposición está también el cuadro de la señora de Bauman en donde se ve a Hans Christian Andersen sentado a la cabecera del lecho de una niña enferma, leyéndole sus cuentos. La figura de Andersen es larga, desmañada, con unos pies inmensos. Sin embargo, cuán suave es la seriedad de su rostro desgraciado! Dentro de esta cabeza debe estar la piedra azul de la ilusión. Los niños lo escuchan arrobados.

Colgado en lugar muy principal de la sala, se ve el retrato de Jenny Lind la cantatriz, el Ruiseñor del norte, como la llamaron en su tiempo. Dicen que Andersen estuvo muy enamorado de ella, pero que Jenny Lind detuvo el amoroso anhelo con su mano blanca que le ofrecía al mismo tiempo que su cariño de hermana, un espejito para que se mirara.

No faltaron en la exposición los dibujos de Andersen, quien fué además un buen dibujante; ni las porcelanas de la Manufactura real de Copenhague que representan personajes de sus historias maravillosas: el pobre rey de *El traje invisible* que sale desnudo bajo palio por las calles de su ciudad; la princesita que no pudo dormir porque sintió el haba que le habían puesto bajo veinte colchones y veinte edredones.

La vida y obras de Andersen han dejado tras sí una huella de imágenes de un encanto especial, como de cosas vistas a la luz de la luna. No en vano tenía veinticinco años en aquel 1830 romántico; no en vano fué contemporáneo de Nodier, de Vigny, de Hugo, de Musset y de George Sand; fué de las criaturas que guardaron con devoción la hoja arrancada de una corona colocada sobre la tumba de Goethe, el fragmento de piedra que coge del Partenón y la florecilla de los campos de Pompeya.

En estas imágenes se confunde lo vivido por el poeta con las creaciones de su fantasía. ¡Qué cosas bellas habría hecho Doré!

Aquí no más están las imágenes a flor de memoria, ligeramente patinadas por el tiempo, no envejecidas por los años, sino ennoblecidas por ellos, como el buen vino. A un leve golpe de la voluntad, se desempolvan y comienzan a pasar y a volvernos a encantar con su poesía en la que el dolor siente pudor de su desnudez y entonces aparece envuelto en un rico manto de ironía fina y de sutil melancolía. Aquí están como en el prefacio de Ana y Pedro Paraf en la traducción francesa de los *33 Claros de Luna*. No es posible sacarlas todas. ¡Son tántas! Una que otra, las más vivas. La primera es mía, fué dejada por mi propia vida,

pero se encuentran dentro del ambiente de aquellos cuentos. Es humilde como una brizna de hierba.

Imágenes:

Es una muchachilla que lee un libro de pasta roja a la puerta de su casa. Es en la tarde y en una iglesia cercana suenan alegremente unas campanas. Es el primer libro que la chiquilla compra en su vida, con el dinero de un pequeño ahorro. Son unos cuentos de Andersen: *El cofre volador*, *El casco de botella*, *La sirenita*, *La sombra*. La niña lee y lee hasta que la última gota de luz cae del cielo; luego entra en la casa, la fantasía llena de las imágenes del mancebo loco que sube en su cofre mágico por las nubes y emboba a la multitud con sus juegos de artificio que estallan entre las sombras de la noche; de la sirenita que se enamora de aquel príncipe que nunca la quiere; de la sombra del sabio que se desprende de su dueño y se mete a curiosear por el balcón de la casa de enfrente.

....

Es un cuadro que parece pintado por un artista del Renacimiento. Dinamarca es el paisaje que sirve de fondo, con sus campos de lino y de avena, sus caseríos, sus castillos y sus prados en los que pace el ganado. Al frente una figura larga, enjuta, envuelta en la capa romántica. Las brumas tristes de los mares del Norte dan al conjunto una vaguedad de ensueño.

....

Ahora viene una humilde habitación en la Munkmollestroede de Odense en la isla de Fionia. A través de la ventana la niebla misteriosa. Acaba de nacer un niño en un lecho fabricado con los restos de un catafalco que sirvió para dar gusto a la última vanidad de un gentilhombre. Dicen que el padre del recién nacido era tan pobre que cuando se casó ni cama pudo llevar al hogar. Lo que hizo fué comprar los restos de un catafalco vendidos en un remate por los herederos de un noble señor. El niño es muy feo pero la madre no lo echa de ver y lo estrecha contra su corazón.

....

Es en la tienda de un pobre zapatero, mas la pobreza queda disimulada bajo las creaciones de la fantasía y del contento de quien vive sin hacer mal a nadie. Es como esas chozas que disimulan sus muros negros y agrietados bajo los festones de una enredadera florecida. Mientras el zapatero golpea las suelas con su martillo, cuenta historias maravillosas: *Los cisnes salvajes*, *La pulgarcita*, *Nicolasillo y Nicolasón*. Un niño feo, flaco, largo, esmirrado, con unos pies muy grandes escucha con la boca abierta. ¿Quién va a pensar en la pobreza? Cuando no hay cuentos, allí están los muñequillos de madera esculpidos por el abuelo. ¡Cuántos modos tienen los pobres de engañar a la pobreza!

....

El padre muere, la madre va a lavar la ropa sucia de los burgueses de Odensa. También los ricos ensucian su ropa, no sólo los pobres, que todos estamos hechos con el barro de la tierra, ricos y pobres, a pesar de que los ricos creen que están fabricados con material diferente. El niño permanece en casa, mirando por la ventana las nubes y las cigüeñas que anidan sobre los tejados o que vuelan en ángulo huyendo del frío. A veces se va a casa de una vecina, la viuda de un pastor, quien le presta libros de Shakespeare. El niño,—la cabeza entre las manos—se sume en las aventuras de Ariel y no vuelve a acordarse de su propia vida.



Los niños de Copenhague honran la memoria de Andersen. Interpretación del cisne en el cuento *El patito feo*.

....

Es en una fábrica de tejidos. Hay allí, como aprendiz, un chiquillo feo, largo, flaco, pero que canta con una voz dulce, fresca y transparente. A menudo sube el canto de esta boca triste y se remonta a través del ruído de los telares. Es como un hilo de oro que se pusiera a hacer delicados dibujos sobre una trama gris y tosca. Unos picaronazos que trabajan en la fábrica tienen sus dudas con respecto al sexo del muchacho que canta con una suave voz femenina y lo persiguen para salir de dudas. El niño no vuelve a la fábrica.

....

El niño se queda perdido entre las brumas de la Fionia. Ahora es un adolescente. Dicen que la fealdad se ha acentuado con los años. La madre se vuelve a casar. El muchacho quiere irse a rodar tierras y cantar en los teatros por esos mundos de Dios. La madre lo lleva a casa de una vieja que tiene fama de hechicera. Talvez la sala adonde lo condujo estaba iluminada con unas luces fosforecentes y ojos de buhos acechaban en la oscuridad; seguramente que de las vigas pendían murciélagos y un gato negro ronroneaba en la sombra.

La maga augura con voz solemne y misteriosa:—Día llegará en que la ciudad de Odensa se iluminará en honor tuyo, muchacho!

....

El muchacho ha logrado entrar a cantar en un teatro. Hay un músico de renombre que al oirlo cantar ofrece ayudarlo. Pero un día el mozo pierde la voz.

El mozo siente como si una alondra se le hubiese escapado de la garganta y se queda mirando hacia las nubes con las manos tendidas hacia arriba en actitud anhelante.

....

Como ya no puede cantar, el mancebo busca la música por otros rumbos. Un poeta amigo le ayuda a entrar en la Universidad. Muy mal está Hans Christian Andersen entre aquel rector que se complace en humillarlo y estos compañeros menores que él y pertenecientes a familias ricas. Ya no se distingue cuál es Hans Christian Andersen y cuál es el Patito feo. Aquella universidad hace pensar en el corral: sus compañeros son los pollos y patillos que se burlan del pobre animal porque no se parece a ellos y el rector es el gallo de las Indias dueño de unos grandes espolones y que se creía un emperador.

....

Este soldadito de plomo que no tiene más que una pierna porque cuando lo echaron en el molde no quedaba plomo suficiente, no me es desconocido. Yo he visto en otra parte el rostro que se esconde bajo el alto kepis. ¿Y la linda bailarina de papel a la puerta del castillo de cartón con sus árboles y su lago con cisnes hecho con un pedazo de espejo? La bailarina «lleva una falda ligera de lino transparente y sobre los hombros, a manera de chale, una, cintita azul, en el centro de la cual brillaba una lentejuela tan grande como su rostro.»

Yo sé quién es este soldadito que en los momentos de más peligro, permanece impasible con el fusil al brazo; que ve naufragar su barco de papel sin perder la serenidad; que se roza con la vulgaridad de una rata y pasa por una alcantarilla y por el estómago de un pez, sin dejar de ser el valiente soldadito y sin abandonar ni por un momento la ilusión que le producía el recuerdo de la linda bailarina que danzaba a la puerta del castillo.

Tampoco me es desconocido el deshollinador de porcelana que vivía en lo alto de un armario antiguo lleno de figuras y follajes esculpidos, al lado de una graciosa pastorcita también de porcelana. La pastorcita tenía «zapatitos dorados y el traje adornado con una rosa fresca, un sombrero de oro y un báculo. A su lado se encontraba un pequeño deshollinador negro como el carbón, pero también de porcelana. El fabricante pudo haber hecho en su lugar un príncipe; lo cual le habría dado lo mismo.» «Se convenían mutuamente: eran criaturas jóvenes, hechas de la misma porcelana y los dos igualmente débiles y frágiles.»

¿La linda bailarina fué creada por el poeta mientras pensaba en la pequeña Noemi, aquella cuya manecita cogiera él un día ya muy lejano. al meter la suya por la abertura de un muro para apoderarse de una fresa? ¿O fué recordando a Jenny Lind, que tan sólo quiso ser su hermana?

¿Y la graciosa pastora de porcelana que tuvo miedo de seguir a su amado más allá de la cima de la chimenea?

¿Es Luisa Collin o Federica Bremer? Acaso sea Rigmor Voigt, quien le escribiera una carta que fué quemada a la muerte del poeta—sin ser leída por nadie—después de haber pasado cuarenta años sobre su corazón como una reliquia.

Carmen Lyra

Costa Rica. Julio, 1930.

F. Laguado Jaime

= De *Gráfico*. Nueva York. =

A fines de 1928 o principios de 1929 fué reducido a prisión en la Habana el joven escritor venezolano F. Laguado Jaime. Nadie sabe a estas horas todavía los motivos de esta prisión, y lo que es peor, nadie sabe a estas horas dónde está Laguado Jaime y si está vivo o muerto.

¿Cuáles pueden haber sido los motivos de su prisión? ¿Qué delito puede haber cometido este joven escritor venezolano para haber sido suprimido así de la vida y del mundo en una tierra amiga y hermana, una tierra hospitalaria y generosa en cuyas leyes había buscado protección y refugio huyendo del imperio del crimen en su patria? Laguado Jaime era demasiado joven para ser político cuando salió de Venezuela en protesta contra el régimen de barbarie y de crimen de Juan Vicente Gómez. Él no era sino un escritor joven con el corazón inflamado por la pasión de la libertad. Hombre de dignidad y de valor, genuino representante del carácter venezolano, prefirió el destierro al oprobio de la conformidad con el despotismo y en el destierro se hizo notable por su denuncia y su prédica contra el empedernido violador de la libertad y la civilización en su patria. En la Habana publicaba una hoja periódica, *Venezuela Libre*, que era el grito de su pasión de odio contra la monstruosidad de un tirano bárbaro y perpetuo en la patria de la libertad y de los libertadores de América, al propio tiempo que su clarín de guerra, llamando a los venezolanos a la revolución.

En política cubana, él no se mezclaba. La suerte de Venezuela, la libertad de Venezuela, la revolución, el tiranicidio como medio elemental de redención, eran la pasión de su vida. Esta pasión lo absorbía y ahogaba todo otro interés en torno suyo. Seguramente él no ignoraba que en Cuba existía una situación como la que él condenaba en Venezuela. Seguramente también era contradictorio e inexplicable que él viviera en Cuba bajo un régimen incompatible con él como el de Venezuela. Pero es el hecho que en sus escritos él ignoraba en absoluto la cuestión política en Cuba.

Pero aún en el caso de que la dictadura en Cuba hubiere recibido agravios de la pluma de Laguado Jaime, su expulsión, no su prisión, habría sido el procedimiento justificable legalmente. La dictadura en Cuba nada tenía que castigar o vengar en Laguado Jaime. ¿Por qué, pues, lo hizo objeto de su castigo o su venganza?

Nadie lo sabe. Nadie sabe tampoco qué suerte ha cabido al rebelde escritor venezolano en las cárceles de la dictadura en Cuba. Esta dictadura es famosa por los asesinatos y las desapariciones misteriosas que se le atribuyen. Entre los cargos que la resolución del Senador Shipstead, presentada al Senado de los Estados Unidos en 1928, hace a la dictadura actual en Cuba, figura el de «numerosos asesinatos, prisiones, deportaciones y exilios...» El manifiesto del «Directorio de los Estudiantes de la República de Cuba», (abril 1928) declara que no existe hoy en Cuba la garantía de la vida y que la vida es el precio de la protesta contra la dictadura. En febrero de 1929 el director del *Heraldo Comercial* desapareció «de una manera misteriosa». En la Cámara de Representantes el doctor Carlos Manuel de la Cruz denunció en 1927 la existencia de una política de arrestos y expulsiones, agregando que habían desaparecido misteriosamente de sus hogares muchas personas. En el Quinto Congreso de la Federación Americana del Trabajo, su Presidente, Mr. William Green, declaró que «los relatos de extrema crueldad, asesinatos y tratamiento inhumano, en Cuba bajo la actual dictadura, «eran tan asombrosos que parecían increíbles». Según el testimonio del doctor Rafael Iturralde, Ministro de la Guerra de la actual dictadura, forzado a huir de Cuba en pánico por el aire en 1928 después de haber renunciado, «innumerables asesinatos han sido perpetrados por el gobierno por medio de sus agentes» y «todas las libertades constitucionales han sido suprimidas». Armando André, periodista; el Coronel Blas Masó, el ex-representante Bartolome Sagaró, el estudiante Julio Antonio Mella, son nombres de la lista de muertos de que se hace responsable a la dictadura.

¿Es Laguado Jaime un nombre más en esta lista macabra? ¿Dónde está Laguado Jaime? ¿Qué ha sido de él después de su prisión por la policía del despotismo en Cuba? ¿Está en la cárcel o en la tumba? ¿Está vivo o está muerto? El mero hecho de su prisión sin fórmula de juicio, sin proceso legal, sin causa conocida; el mero hecho de su prisión indefinida, prácticamente de su desaparición, sin que nadie sepa nada de su suerte después de tanto tiempo, es signo inequívoco de la índole del actual despotismo en Cuba.

Pero ¿por qué ha tratado la actual dictadura en Cuba a Laguado Jaime como a sus propios enemigos o adversarios cubanos, siendo así que Laguado Jaime ni era cubano ni era enemigo declarado del dictador, ni había hecho nada para provocar su ira? ¿Cuáles han podido ser los motivos del despotismo para aplicarle su ley común de exterminio como a sus propias víctimas? Solo puede inferirse que en este caso el siniestro dictador cubano no ha sido sino un complaciente instrumento de su congénere el verdugo de Venezuela. La victimación de Laguado Jaime, no tiene, hasta donde podemos conjeturar, otra teoría. Es posible también que el dictador cubano no haya hecho sino entregar la víctima al carnicero de Venezuela; pero en este caso Machado es tan responsable de la muerte de Laguado Jaime como el propio Gómez.

Si el gobierno actual de Cuba tuviera todavía algo que perder moralmente y todavía conservara algún sentimiento de responsabilidad y algún vínculo con la opinión pública de Cuba y del mundo, se apresuraría a esclarecer el misterio de la prisión y desaparición de Laguado Jaime. Mientras el misterio persista, el mundo acusará a la dictadura de este nuevo crimen. La revolución de Venezuela romperá algún día el misterio sin embargo. Un gobierno venezolano civilizado pedirá algún día a un gobierno cubano civilizado la investigación del crimen perpetrado en la persona del escritor revolucionario venezolano Laguado Jaime y el mundo tendrá entonces las pruebas de que Laguado Jaime o fué muerto por Machado o fué entregado por Machado a Gómez para que lo matara.

Acogemos, y calurosamente la recomendamos a la consideración y benevolencia de los numerosos intelectuales de nuestra América que reciben este semanario, la siguiente sugestión de alma cubana noble:

¿Qué le parece a usted si desde el* Repertorio *todos los intelectuales de América preguntasen a los Poderes Públicos cubanos dónde está Laguado Jayme? Porque es tan enorme lo cometido con ese joven escritor, que si los escritores todos de Hispanoamérica no se yerguen en vista de la monstruosidad, para cuando guardan su dignidad? ¿Qué le parece si el* Repertorio *invitase a todos los intelectuales a que—respetuosamente—preguntasen al gobierno cubano qué ha sido de Laguado Jayme?

Síntesis de dos filosofías antípodas

Buddhismo y nietzschismo

= Inédito. *Envío del autor*. =

El clan errante se transformó en tribu pastoril y ésta en pueblo, hasta cristalizar en nación, no por las macanas de sus guerreros y sus conquistadores, sino por el poder invencible del pensamiento creador. Los que han trazado rumbos y pautas a los hombres no han sido los frenéticos segadores de cabezas, sino los sembradores de ideas. Y entre estos sembradores de tan maravillosas simientes, se encuentran—primeramente—los filósofos y fundadores de religiones. Hay simientes malas como las hay buenas: el buddhismo y el nietzschismo.

La macana mata y castra. La idea liberta o encadena. La macana la maneja la bestia, hecha simio o cerdo; la idea alumbra en el hombre, convertido en filósofo o profeta. La idea carece de instinto, así como la macana no tiene conciencia.

El buddhismo es una idea como lo es el nietzschismo. Y nunca fueron Buddha y Nietzsche guerreros ni caciques, sino filósofos y hasta profetas. Es Buddha el filósofo y el profeta de la despersonalización; y Nietzsche es el filósofo y el profeta de la individualización. Buddha ama el dolor e infiltra en su filosofía odio al placer; y Nietzsche ama el placer y satura su filosofía de odio al dolor. Buddha es la negación y Nietzsche es la afirmación, en la vida y en el hombre.

El primero encadena y el segundo liberta. Buddha y Nietzsche caminan de espaldas por sendas opuestas y hacia fines distintos.

Buddha fue el reformador del brahmanismo, cuyo doctrinario contenía una organización social, política y religiosa.

Siddhartha, nombrado Sakya-Muni (el solitario de la familia de los Sakyas)—o Buddha, el sabio—un día, al cumplir los veintinueve años de edad, abandonó la fastuosa corte de su padre, uno de los reyes de la India Central, rompiendo, con gran escándalo y asombro, los hábitos tradicionales de su casta, para entregarse a la vida ascética y a la prédica convincente de las «*cuatro verdades sublimes*», echando desde entonces las bases fundamentales y formidables de una de las más aniquiladoras filosofías religiosas, el buddhismo.

———

La metafísica como la ética del buddhismo tienen por principio cardinal la caridad, con la extinción completa de todo egoísmo. La resignación y el renunciamiento forman el cuerpo de las doctrinas búddhicas, con un supremo caudal de humanidad y fraternidad, con un total perdón de las ofensas y una humildad infinita.

Comenta Fouillée en su *Historia General de la Filosofía*, la leyenda de la generosidad de Buddha, «dando su cuerpo como pasto a una tigre hambrienta, que no tiene fuerzas para amamantar a sus hijos» También la tolerancia fué una de las prédicas más cálidas de la filosofía religiosa de Buddha, haciendo esta confesión: «No hay que criticar nunca las creencias de los demás; de este modo no haremos mal a nadie. Hay circunstancias también en las que se ha de honrar en los demás la creencia que no se comparte. Obrando de esta manera fortalecemos nuestra propia creencia y servimos la del prójimo. Sea cual fuere el hombre que por devoción a su propia creencia, la exalta y ataca la del prójimo diciendo: *Pongamos nuestra fe a la luz*, no hace sino molestar gravemente la creencia que profesa. ¡Ojalá los discípulos de cada una de las doctrinas sean ricos en sabiduría y dichosos por la virtud». Esta cita la hace Fouillés de *El Buddha* de Vassilief.

El buddhismo con su concepción pacificadora y de anonadamiento de la vida hasta llegar al nirvana—máxima anulación de todo anhelo y de toda lucha en la incesante inquietud de la existencia, como un mar de movilidades—ha constituído y constituye un entorpecimiento para los pueblos indo-asiáticos en sus evoluciones sociales y políticas y en sus desenvolvimientos espirituales y éticos, quedando rezagados al margen de la civilización y entre los laberintos de la barbarie. Un simple y rápido examen del estado civilizador existente entre los pueblos occidentales, y orientales es suficiente para establecer la grande diferencia social y política—sobre sus bases filosóficas y religiosas—de dichos pueblos, resaltando la superioridad de los occidentales, fundamentada en su individualismo; y la inferioridad de los otros, por la extinción del individualismo.

El buddhismo como filosofía de negación y como filosofía de todo principio negativo de personalidad, después de haber quebrantado los místicos y nefastos apotegmas de la teología brahmánica, es como una monstruosa muralla de hierro y piedra en el corazón y en la conciencia de las ancianas y contemplativas sociedades de la India asiática, modelándole un estado de vida dolorosa y abyecta. Las doctrinas búdhicas contienen en sus hermosas, delicadas y poéticas ideologías místicas la más amarga y vergonzosa de las esclavitudes, la de la castración de la conciencia individual, que viene a sustentar la agreste absorción del hombre por un abismático poder teológico, el cual extingue hasta la independencia del carácter, convirtiendo la unidad humana en un siervo del dolor y de un dios de rígidos deberes morales antihumanos.

Como filosofía negativa, el buddhismo es una rémora para la libertad y mejoramiento humanos, porque toda ambición de grandeza como todo anhelo de acción renovadora los repudia. Pero el buddhismo como religión envolvente de renunciaciones y aniquilamientos, de misticismos y contemplaciones, es un estigma para la Humanidad, porque tiene deberes y carece de derechos, borrando la personalidad múltiple del hombre. También el cristianismo ha copiado en su ideación algunos principios buddhicos, servilmente.

———

Los pueblos occidentales—a pesar de sus creencias cristianas, siguiendo las pautas de una filosofía dinámica, con deberes imperiosos y con derechos ineludibles, con un preciso y luminoso concepto de la libertad renovadora—se alejaron por completo de toda corriente negativa, hasta llegar a través de largos siglos de mudas y renovaciones, a culminar en la exaltación gloriosa del sentimiento individualista, en su más enérgica y grandiosa expresión: el nietzschismo.

El pensamiento moderno del mundo es nietzschista, y en los recónditos y misteriosos laboratorios humanos se viene laborando por la efectividad sorprendente y genial del super-hombre de Nietzche. ¿Llegará a ser una verdad esplendente y generosa la anhelada esperanza del super-hombre? Nietzche piensa y proclama que el hombre será para el super-hombre, lo que ha sido y es el simius para aquél.

¿Creará la filosofía contemporánea un nuevo tipo de raza selecta y extraordinaria y distinta en la ideología y en la acción a las actuales? ¿Acaso Bolívar o Napoleón, no es ya un ingente esbozo del nuevo tipo humano, nacido del nietzschismo?

El nietzchismo es el más elevado exponente de la acción ideológica: es la fuerza y es la guerra, es la lucha cruenta entre la idea libertaria y los ciegos instintos esclavizadores.

No reconoce el nietzchismo poder teológico, y si tiene un dios, ese dios es el hombre mismo. Sus cepas vitales arrancan de la filosofía persa y de la filosofía griega, exuberantes y bellas, porque rindieron culto sincero y profundo al individuo. Filosofías de acción, condenaron toda forma negativa de la vida y del individualismo. El individualismo activo y positivo fué la más viva expresión de sus postulados.

El nietzschismo como filosofía es una potencia positiva que impulsa al mundo a su mejoramiento, sobre la alegría ubérrima y los éxitos personales. Como religión, el nietzschismo es la energía ególatra, con un dios que se llama Hombre.

A través de los dos mil quinientos años de distancia, Buddha con su filosofía aniquiladora—sintetizada en el nirvana—tuvo su antípoda en el férreo Nietzsche.

El solitario y ególatra filosófo de Roecken, en menos de un siglo ha empujado a los pueblos—y a los hombres en particular—hacia su liberación, despertando en ellos el espíritu del individualismo inquieto y potente, que Buddha en el transcurso de veinte y seis siglos.

El buddhismo y el nietzchismo son dos filosofías antípodas; dos energías contrarias, dos polos opuestos: el buddhismo es la negación de la vida y de la personalidad; y el nietzschismo es la afirmación rotunda de la vida y del individualismo

Laguado-Jayme

Habana. 1926.

A propósito del ensayo Bolívar, *que es parte del libro de Cornelio Hispano:* Los cantores de Bolívar.

En sus áureos días de gloria, ya muy entrado en la conquista del Asia, cuando su mejor ejemplar de Homero había encontrado, entre los opulentos trofeos arrebatados a Darío, aquel bello escriño de los perfumes que le sirvió de morada, el hermoso y divino Alejandro, al dar la bienvenida al mensajero que de luenga provincia le llegaba con la luz del contento en la sonrisa, díjole: «¿Cuál puede ser la grata nueva que nos traes sino la resurrección de Homero?» ¿Qué podría faltar, en efecto, para la apoteosis definitiva de este vertiginoso conquistador del Asia, sino los lauros ceñidos por las manos inmortales del cantor de la cólera de Aquiles?

Que en el ansia divina de gloria ocúltase el vientre que engendra a los héroes. Y no existe la gloria, la grande, la perdurable gloria humana sin las épicas arpas del poeta, sin el clarín de bronce de la historia.

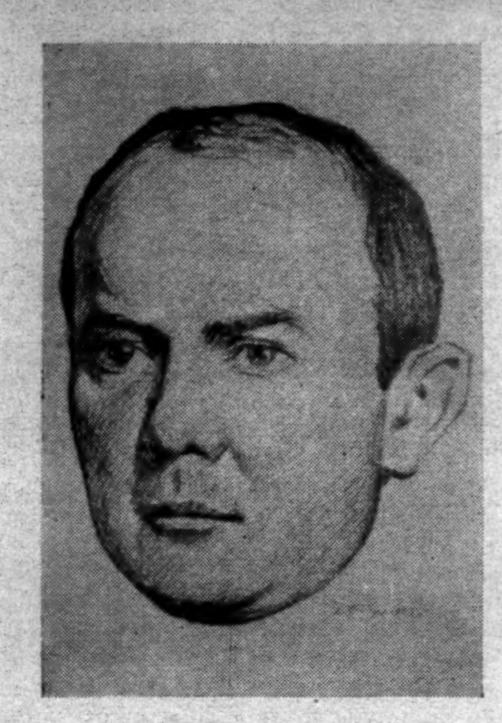
Entras los héroes a saco los castillos de la gloria; pero los poetas les ciñen las coronas de esplendor sobre las sienes. Y sin estas coronas olímpicas son menos suntuosas las victorias y menos fulgurantes los héroes.

No han faltado, por fortuna, a Bolívar los clarines de la historia. Los más generosos ingenios de América, atraídos por el encanto del Libertador, han entonado el paéan de liberación que en los antiguos coros alzábase sólo en honor de las deidades de la luz. Porque por singular fenómeno de inducción espiritual, quienes han hablado o escrito sobre el triunfador de Junín, como si quemados por el fuego prometeico que constituyó la interior envoltura de Bolívar, han alcanzado la vibrante elocuencia del egregio hijo de la Gran Colombia. Así los ruiseñores que anidaban sobre la tumba de Orfeo cantaban más noblemente y con más alto trino que los demás—como solían afirmar los tracios, según el relato de Pausanias. Tal ha sido el sortilegio de la tumba de Bolívar. Nadie depositó un laurel sobre ella que no volviese con un himno más ferviente en sus labios: Montalvo, Martí, Rodó, Blanco-Fombona, Cornelio Hispano.

El último en tiempo es éste, pero no en elocuencia. Su ensayo es breve: pero en él aparece la luz de todas las cumbres de Bolívar: sus tres virtudes: desinterés, constancia y seducción personal; su ideal: la libertad del Continente; sus estímulos: el amor de la gloria y el amor de la mujer.

Como si a la tierra hubiese venido Bolívar desterrado de un mundo mejor, las riquezas terrenas no le encadenaron jamás y sólo cuanto en nuestro mundo permite descubrir el secreto de lo divino hechizó su genio: el amor, y la libertad, y la gloria.

¡Su palabra y sus ojos! Así Aquiles, así Alejandro, así César, así Bolívar, porque los cuatro son de la misma estirpe, atados a la memoria de los hombres por un mismo amor de gloria. La palabra de Bolívar, como la de Julio César: de



Cornelio Hispano

Cabeza de *Moreno Otero*

fuego y de transparencia. Sus ojos, radiantes y negros. Sus ojos expresivos de la tormenta de libertad que tempestuaba en el Sinaí de su alma, poseían la elocuencia dominadora de su palabra. De flámulas encendidas un ardiente ideal le empavesó los ojos. Ojos de Napoleón y ojos de Alejandro, sin el contraste de coloración de los del héroe macedonio, de los cuales uno fué negro y verde el otro. Ojos hogueras para encantar ejércitos y fundir almas de mujer. Y el retrato de Bolívar trazado por la mano de Hispano tiene una belleza digna del héroe de nuestra América. Es su mano firme y precisa; ha sido guiada por la ciencia y por el amor; de ahí su armonía en las proporciones. Es la ciencia del historiador que no afirma un hecho que no haya sido compulsado y valorado, aunque la nitidez del ensayo le haya reprimido de la designación de fuentes de otro modo que no sea el indirecto.

Es el amor sacro de la admiración devota por un relámpago de los cielos encarnado en un hombre. Bolívar había enjaezado los arneses de su carro a los costados luminosos de una estrella. Tuvo por ello, y conserva aún, el don maravilloso de hacer subir a su carro, de ruedas heroicas, silenciosas como el destino, unos tras otros los ejércitos congregados a su voz de mando para la conquista de un santo Graal: la libertad de América entonces; la libertad y cultura de América en nuestros días.

Para la cultura de América, Cornelio Hispano. Ha puesto en evidencia su generoso naturaleza en este ensayo: por momentos, como acontece en naturalezas tales, su palabra es zarza en llamas y fluye su elocuencia como noble metal en crisol. Así en el pasaje que describe a Bolívar a su regreso del Perú ante el Senado de la República; en su declaración de amor apasionado y apasionante por Bolívar; en las bellas líneas consagradas a realzar el amor del suelo nativo que alentó en el pecho del hijo del valle de Aragua o su desprendimiento generoso de cuantos haberes poseyó o la elocuencia órfica del domador del Chimborazo. Así cuando celebra las proclamas del General por la magnanimidad con que loa las hazañas de sus brigadieres, o cuando defiende lo que aquel-que-no-comprende llamó su locura; o cuando enumera los tributos con que han honrado a Bolívar los poetas y los historiadores. En las páginas del diáfano ensayo chispea la hebra de oro que las enlaza a todas.

A través de Hispano vemos cómo las ideas alcionadas cayendo en la fogata del alma procera de Bolívar, como haces de leña copiosa de resinas, evocan un resplandor de trópicos en sus ojos; cómo, en arrebatos de fuerza y de vida, echa a correr, como un Mazeppa, por los llanos del Apure o corta a nado el duro cristal en furor de las aguas de caudaloso río; sentimos la profunda tristeza del divino desterrado de un mundo mejor y escuchamos sus lamentos, porque Bolívar, lejos del combate, es como las opulentas gemas abandonadas que empalidecen y empañan sus miradas y se llenan de lágrimas, como en los cuentos de Grimm, los verdes ojos de las sirenas enamoradas de príncipes distantes.

A lo largo del estudio de Cornelio Hispano aprovechamos el valor espiritual del heroísmo que despierta nuestro entusiasmo, exaltando en nuestra naturaleza cuanto hay de eximio, ajustando las alas a nuestra vida para vuelo superior a fin de hacerla ascender hacia las ascuas del sacrificio que todo lo divinizan. Y desfilan, flamígeras, las enseñanzas que parten de la vida de Bolívar hacia todos los horizontes del Continente: el amor patrio que culminó en la elocuencia de la palabra y de la sangre de José Martí; el amor patrio sin el cual vaga desarraigado el hombre como culpable desertor; su valor para resistir la contrariedad con la serenidad del estoico; su devoción al ideal de su vida que le da aquella fría inflexibilidad para pasar por las armas a Piar, Berindoaga, y Padilla, o para decretar la guerra a muerte de la proclama de Trujillo; su pureza en la administración de los caudales y su permanente desinterés; todo lo cual confirma la superioridad de su alma no contaminada con las bajas escorias de la tierra, como que había venido para desempeñar esta función: servir en la vasta concavidad de sus manos de héroe las aguas de la libertad al Continente.

Tiñóse en sangre su espada por amor a los hombres: que toda espada ha de blandirse para la libertad; si para armar la opresión, antes que mancillado rómpase el acero.

Y armoniosa y sugestiva es la obra de Cornelio Hispano. Cómo se muestra la flexibilidad y la amplitud de su inteligencia cuando enuncia y resuelve el problema de ética histórica: ¿Bolívar fué bueno? Pero cuán peligrosa la exposición

de la moral de los grandes hombres! Si hay una ética que no sirve para los grandes ni para los héroes, para el genio ni el superhombre, a renovar esa doctrina! a asentarla sobre más altas bases! quizá sobre el augusto principio de la Providencia que con una misma ley de amor y de armonía juzga a todos los hombres de conformidad con las leyes internas que les llevan hacia la luz y hacia lo eterno!

Roberto Brenes Mesén Costa Rica, 1928.

¿Hacia dónde va la poesía?

=Envío del autor=

Después de la guerra del 14 que desoló Europa y cuya repercusión económica llegó hasta a los pueblos de Suramérica, convirtiéndolos automáticamente en colonias del más poderoso pueblo que jamás registró la historia de la humanidad, el pensamiento, la sociología, el arte, no podían conservarse estacionarias, sino contexturarse de acuerdo con las urgentes necesidades contemporáneas. La mente del hombre estatizada hasta entonces, se motoriza hacia radios de más campo de acción, donde solamente se agita un problema básico.

La confusión, producto de la misma guerra, ensombreció un ciclo corto de la historia. Dentro del caotismo existente, no podía vislumbrarse un pensamiento analítico, creador y constructivo, sino un pensamiento, un arte endémicos en cuyas células traían la negación de su ser.

La noche inmensa de la guerra, no permitió que los hombres pudieran ver más allá del abismo. Los caminos de la vida estaban nitroglicerinados. El panorama europeo estaba encendido de locura, barajándose las ideas, tanto políticas, como estéticas, dentro del más profundo y absoluto individualismo. El principio individualista en su aspecto clínico. Sólo después del año 17 en que alumbró una estrella la aurora de la humanidad, vemos la transformación material y espiritual por medio de las corrientes que determinan la evolución económica y social de la humanidad. Desde entonces los problemas no son de carácter privado, sino público. El individuo es un átomo de la gran maquinaria, célula de un cuerpo que estando organizado cumple su función. El mismo "individualismo genial" —de que nos habla Cocteau—cumple su misión dentro de la sociedad, jamás fuera. Su aislamiento es su propia muerte. Por ejemplo, Francia fue un centro de experimentación en el que se debatieron las concepciones artísticas más heterogéneas y personalistas. De ello no queda sino un recuerdo de sabor deportivo. La mente se fatigó tanto que hubo una pequeña conversión hacia el clasicismo cristiano. Tantas escuelas estéticas de las cuales solamente quedan los nombres todavía subrayados en las mentes femeninas de los puritanos artistas. Pero sería también absurdo negar que sirvieron para abrir el camino de la reacción. No fue larga la espera. Aquí no hubo un salto, ni una trasmutación de valores, el rigor de los acontecimientos sociales fue venciendo las etapas por las que habría de pasar el arte de su función burguesa a marxista, vale decir socialista. El arte está evolucionando hacia la ciencia, condicionada por la vida. Esto es lo que no aceptan los viejos teorizantes de las escuelas estéticas que creen que la vida está determinada por el arte. Claro, su manera de ser social es ésta, y es la que determina su conciencia.

Las ondas de esta nueva conciencia artística, revolucionaria y marxista, repercute, no solamente en las élites literarias, sino que ha tiempo llegó al pueblo, donde está su verdadero porvenir. Y nadie negará que todo lo que llega a la sensibilidad de las clases privilegiadas de la inteligencia y del pueblo, es obra verdadera, humana. De ahí el poeta canta desde lo más hondo del hombre, igual cosa sucede en todas las demás manifestaciones del pensamiento. La otra poesía neo-sensible, es producto de cenáculo, donde el egoísmo es la característica sustantiva. Si buscamos la razón de su ser, no la encontramos. "En el arte, como en el destino hay algo que no se ve"—dice un poeta, de los más inteligentes metafísicos. Si una obra de arte emociona, es porque en él hay algo que se ve, que se siente, y si sabe llegar a la sensibilidad de todos los hombres, es social. Sí, humana. Para el hombre nada se le oculta. Sólo para aquellos que siguen pensando en el cielo hasta la misma realidad cotidiana no la ven, y de tal forma se producen.

Insistimos en que el arte surge como expresión de la vida. Por eso desempeña un papel importantísimo en la historia de la humanidad, indicando por su evolución, la ascensión de la producción humana. El artista debe estar con su época, y ésta no es de fantasías, ni de sentimientos que carecen de claridad. El arte postguerra se distingue por su obscuridad, además fundamentalmente romántico, pacifista que está degenerando en academismo. Esto es, un arte decadentista. Sólo un laboratorio donde se puede analizar la nueva creación, mostrar las raíces sociales, negativas y positivas, podría hacernos encontrar un arte con fines e ideales humanos. Obvio es decir que humanitarismo no significa paz.

En el alborear de esta nueva conciencia artística queda aclarado el fracaso de la fórmula exclusivista del "arte por el arte". El arte que no hace pensar en nada. Que no tiene un fin, un ideal—cómo puede pedir que se le tome en cuenta? Acaso nos olvidamos que es el espíritu, y sólo el espíritu, el que marca orientaciones nuevas y hace las revoluciones? Tal vez un momento se le valorizó; pero fue en un solo momento, cuando los hombres de este lado de América pusieron su esperanza en el occidente; mas, cuando se dieron cuenta que era también enemigo de la verdad, buscaron en ellos mismos, un pensamiento, un arte, que redima para siempre su rol de negación por uno de *acción*.

Qué nos queda ahora que vemos el proceso que sufre el arte inútil o sea el arte por el arte en Europa? Allí se engendró, creció en América, y luego va a morir a la misma Europa. Nadie niega que las estéticas "vanguardistas" tuvieron por matriz la guerra. Fue el producto de los gases asfixiantes y de los *shrapnells*. La exaltación de los "ismos" brotó de las mentes enfermas. Crecieron en el fondo de la muerte; no podían aerearse con la vida, si estaban determinados por elementos sico-patológicos. América Latina, continente ingenuo e infantil, como tal imitador de las malas costumbres, vio con luna de aumento, la estética y el arte en general, haciéndose cómplice y disidente. Y prendió mejor en América, si tenemos en cuenta la pereza de nuestros poetas para analizar y hacer obra que requiere haber vivido muchas vidas y haber estudiado con disciplina. Sobre todo en América estamos acostumbrados a vivir de la roña europea. La intuición no es suficiente sino para llegar al error flagrante. De ahí el desprestigio de nuestros poetas, que llegan hasta el sarcasmo de la compasión, cuando quieren incorporarse al ritmo moderno de la civilización.

El poeta, en la cabal expresión de la palabra, tiene un rol importantísimo que realizar: unir a los hombres, sino deviene traidor a la humanidad. Quien no siente la palpitación del mundo y la interpreta en su verdadero sentimiento de justicia, no puede denominarse hombre. Y estamos en la conquista del hombre. El poeta antes que todo tiene que ser hombre. Es cierto, en nuestro medio, el poeta, el artista es un adolescente, y su palabra nunca podrá expresar el sentimiento colectivo, y aquellos que rompiendo su torre de marfil van al pueblo son los constructores de una mejor vida y de una cultura.

La joven América Latina no puede traducir su pensamiento, sino en verso. La prosa, la novela, la historia, son producto de la madurez. Y nunca la poesía había alcanzado mayor esplendor en América que en nuestros días. Veamos la poesía de un sector: México. Tomamos este país por ser el que más se caracteriza en su producción literaria. Otros países están también impulsados por la misma marcha—Perú, Argentina, Cuba, Bolivia, Venezuela.—Fenómeno que tendrá que operarse en los demás pueblos a medida que el imperialismo haga presente su fuerza bruta y adquieran conciencia de responsabilidad histórica.

En México, como en todos los demás pueblos del Río Bravo para abajo, pugnan dos corrientes. Una que busca la poesía; la otra, el pensamiento como fuerza motriz y la poesía. De este modo la crítica los ha denominado con los términos: de derecha y de izquierda. Al presentar a estos poetas no nos guía ningún afán partidarista, sino el deseo de que sean valorados con justicia, especialmente en esta hora en que América entra a un examen de conciencia.

Expresión de los poetas de derecha

Se canta en el poema,
por tristeza y olvidanza,
la gota perenne de una estrella
sobre la estalactita de la esperanza.

CARLOS PELLICER

Los NOPALES nos sacan la lengua
pero los maizales por estaturas
con su copetito mal rapado
y su cuaderno debajo del brazo
nos salen con sus mangas rotas.

De los de izquierda o americanos

Post Natal total inmersión
para la ahijada de Colón
con un tobillo en Patagonia
y un masajista en Nueva York.
(Su apendicitis
abrió el Canal de Panamá)

Salvador Novo

Afuera, el ruido fresco
de la fuente mojaba
la arena del silencio
y el canto sin color de las cigarras.

Una paloma del jardín
se puso a picotear el tiempo
en el oro granado del maíz.

Jaime Torres Bodet

Y vendrán bruscos los deseos,
quizás me sientan palpitar;
arderán inútiles sus labios
de jacinto y de azahar.

María del Mar

Las almas
caminan sobre el río
para no tocar el polvo con los pies.

Kin Taniya

Tu voz, hoz de eco,
es el rebote de mi voz en el muro,
y en tu piel de espejo
me estoy mirando mirarme por mil Argos,
por mí largos segundos.

Y me dejas
sin más pulso ni voz y sin máscara,
sin máscara como un hombre desnudo
en medio de una calle de miradas.

Xavier Villaurrutia

Por las cortinas del alba
asoman palomas blancas,
otras de overoles grises
y las negras, tipográficas.

Jazz
Venganza de serpiente, el saxofón
adormece a las flautas
en el mercado negro de la orquesta.

B. Ortiz de Montellano

Las Huellas de los pies de sus amantes
han cubierto su alcoba
con un tapiz de peregrinaciones.

La arcilla de su seno
está llena de huellas digitales,
y todo su cuerpo de jeroglíficos
de colibríes, besos
de sus amantes niños..

José Juan Tablada

Por los deshielos de abril
confusamente respiro
el calofrío sutil
de cada vez que te miro.

Alfonso Reyes

Una estrella canta
en el cielo
su sonata
de luz y silencio.

E. González Martínez

Llegabas por la noche
sola
como una estrella,
como una ola.....

José María Benites

El ojo de agua
Delicia de las diez de la mañana,
baño de agua tibia y clara
y azul y con sabor de lágrimas.

Gilberto Bosques

Trenes militares
que van hacia los cuatro puntos cardinales,
al bautizo de sangre
donde todo es confusión,
y los hombres borrachos
juegan a los naipes
y a los sacrificios humanos;
trenes sonoros y marciales
donde hicimos cantando la Revolución.

Allá lejos
mujeres preñadas
se han quedado rogando
por nosotros
a los Cristos de Piedra.

Maples Arce

Un disco anaranjado
es el sol,
que cuelga sobre el vasto tumulto uniformado
de overol.

Martín Paz

Cada grano que siembras, campesino....
—dolor, dolor—
una esperanza más que entierras
bajo este régimen traidor.

M. D. Martínez Rendón

Campesino
que vives en derruida cabaña
espiando el horizonte para ver si la lluvia se aproxima;
afila la guadaña
que va a lucir el sol sobre la cima
y es hora de segar;
ya está el grano maduro
y la mano del patrón ya quiere el grano.
Siega pronto esa mano
que te quiera robar.

German List Arzubide

Soldadera
porque en esta hora grave,
muchas veces en cinta
has cargado el 30-30,
has compartido nuestras hambres
y has cantado con nosotros
el himno de "La Valentina",
bajo la marquesina de las balas...

Porque nos paristes los hijos en las calles
o en la cárcel;
porque te poseyeron los triunfadores
y te perdimos en los botines de todos los desastres,
cuando llevas nuestros hijos en tus carnes;
porque te llenaron de excreciones
y te colgaron de los árboles,
y porque muchas como tú se quedaron podridas
a mitad del camino.

Baltasar Dromundo

Campesino sabio
Sabio tú, que escuchas la voz
de la Naturaleza,
que conoces la belleza
de Dios...

Sabia tu mano
que no yerra,
que saca el grano
de la tierra.

Sabia tu vida,
jornalero
que es florida
como el potrero.

Sabio tu pudor
sano,
sabia tu boca que no bebe sudor
de tu hermano.

Sabia tu mente pura
llena de propia luz,
que sin conocer la escritura
sigues las leyes de Jesús.

C. Gutiérrez Cruz

Pasan las ovejas cubiertas de lana.
El pastor las sigue desgarrado y mudo.
A ellas Dios las viste,
Al pastor el Amo lo deja desnudo.

José Rubén Romero

Ahora podemos preguntarnos ¿hacia dónde va la poesía? Los que militamos en las filas socialistas tenemos una sola respuesta categórica que dar. Creemos firmemente en la emancipación del pensamiento y el arte colonialistas, cuya expresión genuina es el "arte por el arte". El privilegio de la inteligencia es una fuerza cuando está al servicio de un ideal, por eso nuestro arte se colectiviza para determinar la transformación de una época, no solamente desde un punto de vista cultural, sino también político. Y la poesía en América, es tal vez el signo más elocuente, del nacimiento de una cultura nuestra, de contenido económico y político; (aunque el c. Roberto Meza Fuentes lo niegue. Juicios tan apriorísticos y venidos de uno de los mozos de más claro talento; de quien las juventudes, por su obra de acción anterior, esperaban les señalé un derrotero, desconsuela. No podemos creer que sufra error histórico y se deje llevar por las sutilezas de los románticos, y que negando el aporte constructivo de la nueva poesía política, niegue la crisis de la civilización capitalista, cuya agonía nos la presenta Europa, donde nacen y mueren escuelas estéticas, cuya antítesis, es el arte político. Arte y política son cosas consustanciales. Negar es simplismo) (*)

Nuestro arte va a buscar la realidad social, a descubrir una cultura americana, no a inventarla. Este es problema fundamental para toda mente realista que sepa ver con claridad. América no le debe absolutamente nada a Europa, a no ser a aquellos occidentalistas débiles y confusionistas, cuyo desconocimiento de la realidad los hace sentimentalmente románticos. Así en poesía como en política, sobre todo en política.

Sólo creándonos una cultura, un arte propio, sin influencias ajenas, podremos medir el desenvolvimiento, el desarollo, la fuerza continental de nuestros pueblos.

Una cultura, un arte americanos, del pueblo y para el pueblo, devendrán universales. Ahí donde el hombre encuentre su expresión, está la poesía iluminada por la creación del pensamiento humanista. La poesía así, con energía, fuerza y carácter, nos está señalando el camino que abre a la cultura de la humanidad. Al crear una poesía varonil, americana; cuanto más nuestra sea, tendrá valor de contribución para la historia.

Primero es el pensamiento, después es la belleza. El pensamiento no tendrá otra forma de expresión artística que ésta: americana en su raíz. "El porvenir está en el cerebro. Después vienen los músculos"—dice Gladkov.

Serafín Delmar

Santiago de Chile, abril de 1930.

(*) Véase el comentario que hace el c. R. M. F., a *El hombre de estos años* en *El Mercurio* del 13 de abril. Si tomamos en cuenta la opinión del c. M. F., es porque coincide con la de casi todos los escritores de Santiago. Ejemplo, al Sr. Alone, crítico oficial de *La Nación*, los jóvenes poetas Seguel, Rosamel del Valle, y con ellos todos los nuevos poetas.

Véanse estas patrias en el espejo de Puerto Rico

El drama de Puerto Rico

La miseria de la agricultura y el comercio

= De *La Voz*. Madrid. =

Descender del avión en San Juan de Puerto Rico después de haber visto desde lo alto gran parte del país, produce una impresión de dolorosa paradoja. Desde la costa a la capital, durante más de media hora, hemos visto desarrollarse llanadas de tierras labrantías que surcan caminos perfectos. Muchos poblados y caseríos y ninguno sin su edificio señero: la escuela, no la iglesia. Sobre la feracidad del trópico, la ordenada cuadrícula del cultivo. En el confín, hacia el Norte, la sierra muy azul. Quien así llegase sin antecedentes a la primera ciudad de la isla, daría por ciertos los beneficios de un gran poder, de una cultura—no importa si preponderantemente de tipo mecánico—derramada hasta saturación sobre un país muy chico para servir de muestra a la América morena, en primer término, y al mundo después, de las posibilidades de un entronque entre las tierras de Washington y las de Bolívar. Una hora en San Juan basta al observador menos sagaz para comprender que ha llegado a un pueblo que sufre miseria y que es protagonista de un drama histórico para el cual no se vislumbra otro final quo el de una muerte lenta y sin sangre, acaso la muerte más cruel.

Terrible lección de Historia contemporánea. Puerto Rico, inerme, pasó de una a otra soberanía, y en poco menos de treinta años ha cambiado por un progreso material incompleto, por un progreso material que no sirve a sus habitantes sino en la relación estricta de su contacto con los dominadores, gran parte de sus esencias raciales. Enfermo en su economía de esa glucosuria tropical que hace de las tierras más fértiles del orbe míseros campos de especulación a merced de un solo cultivo y de un solo mercado, ha sufrido, a pesar de ser una colonia yanqui, la torsión del brazo económico norteamericano. Wall Street, que no en balde nace en un cementerio, ha superado al mito shakespiriano del usurero, y para cobrarse en túrdigas de carne con toda comodidad, sin la molestia de las sacudidas violentas, anestesia, cuando no mata a sus deudores.

Sabido es que la administración del pobre ha de ser dispendiosa. Y así, los agricultores portorriqueños, empobrecidos, han tenido que caer en las garras tentaculares de los Bancos. Tras la extenuación de la riqueza primaria—el campo, los centrales azucareros—, ha sobrevenido la de la riqueza secundaria: el comercio. Los saldos se suceden a precios de exasperación, con el único fin de allegar un poco de dinero para posponer los vencimientos y alargar la agonía. Al viajero de conciencia le da rubor comprar en Puerto Rico. No es ya esa mitad de precio que suprime las posibles ganancias: es la pérdida cierta. He aquí pequeños ejemplos: calcetines de seda pura, a cuarenta centavos el par; mudas interiores, a cincuenta y por la primera de dichas sumas, es decir, por cuatro pesetas escasas, un lote compuesto de una máquina de afeitar, sobredorada, con diez hojas de recambio; una pastilla de jabón y un frasco de medio litro de alcohol perfumado. Esto es en la capital. En el campo la miseria adquiere el rostro exangüe del hambre sin atenuaciones.

¿Y qué hace—diréis—el más poderoso de los países para evitar esto que, en suma, perjudica a su política? No hace nada práctico. Este adjetivo, que parece patrimonio exclusivo de su actividad, no es puesto en juego en este caso. Nada ayuda tanto a despreciar la razón como el exceso de fuerza, y los Estados Unidos han llegado a esa plétora muscular que cree no necesitar de justificaciones. España, que se mostró en el Tratado de París más pequeña aún que en toda su política colonial, ignora las relaciones de Puerto Rico con sus gobernadores y las vicisitudes políticas de una semiautonomía poco a poco atrofiada por el *politicismo* profesional y por la acción incompleta de unas Cámaras y de un comisionado desprovistos de medios reales. De hecho, el americano se considera en Puerto Rico en una factoría. Ha comprado tierra y ha mediatizado la industria. Sus centrales azucareros traen todo lo preciso de los Estados Unidos, y tras de no consumir nada al país sobre el cual viven, le demuestran menosprecio, retrayéndose a círculos que excluyen al nativo de su sociedad. Hoy, el gobernador Roosevelt, simpático, activo, anheloso de labrarse un posición política en su patria, trata en vano de reparar daños anteriores. Ha aprendido la lengua nativa, y hasta suscita brotes filantrópicos, de los millonarios visitantes, en pro del desvalido jíbaro. Buena intención. Insuficiente y un poco vejaminoso procedimiento.

Porque Puerto Rico merece otra suerte. Y merece, también, gratitud de España por el heroísmo con que defiende su eco ideológico y verbal en América. Los letreros ingleses no ganan sino palmo a palmo las fachadas. El país omnímodo que ha fabricado magníficas escuelas bilingües y que ofrece en el conocimiento del inglés y en la sajonización las únicas esperanzas individuales, gana sus victorias con lentitud patética. Podrán los aparatos mecánicos gangosear la música yanqui; pero los labios cantan

(Pasa a la página 111)



Cosas de América, por *Bagaria*

—¡Qué buenos son, amigaso! ¡Ya nos vuelven a dejar desir Puerto Rico en vez de Porto Rico! ¿A ver si también se les ocurre darnos la independencia?

—¡No lo creas! ¡Esas cosas no se dan, amigo: se toman!

(De *El Sol*. Madrid)

El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—José Martí
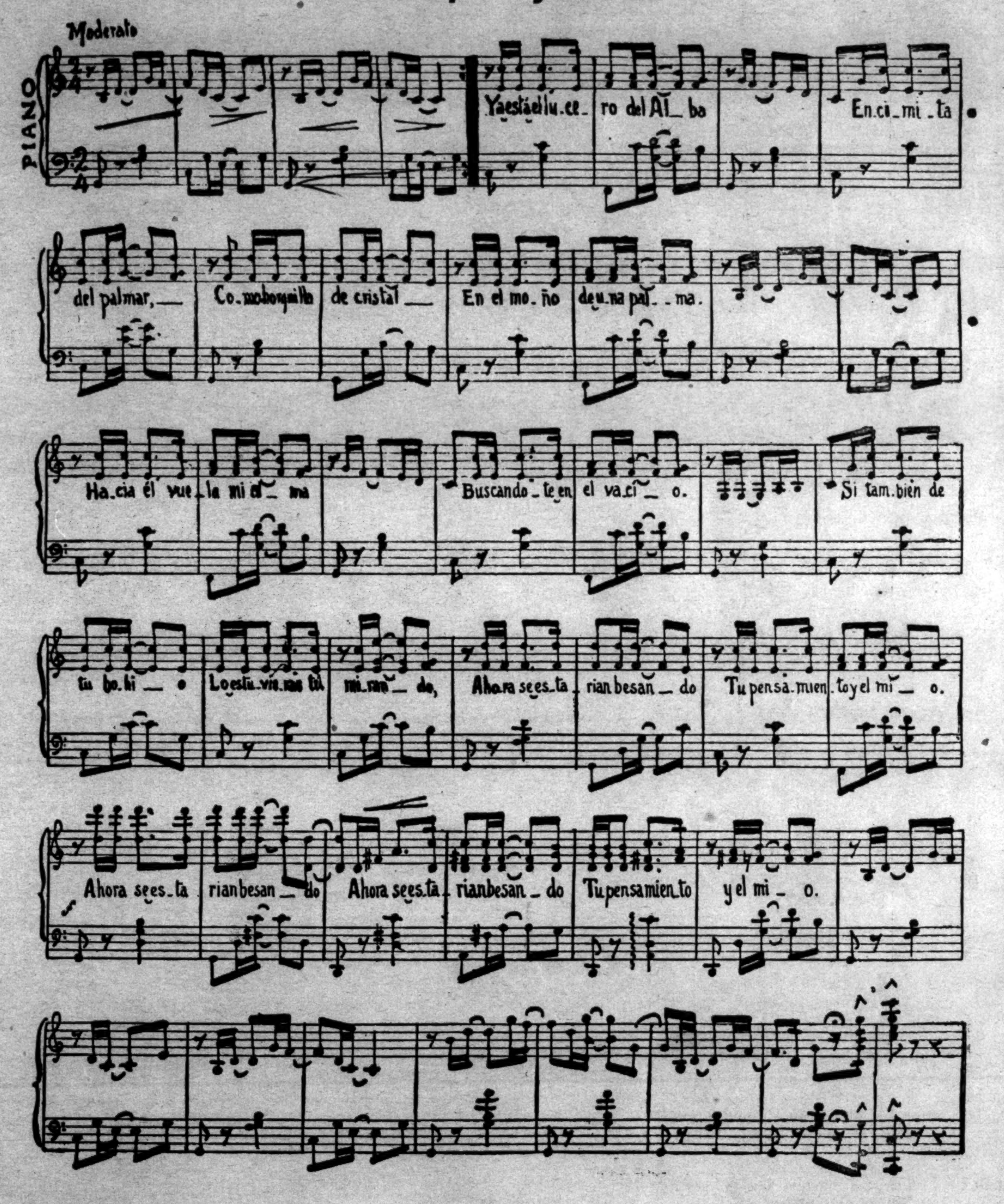
Para mi lo más satisfactorio de las estadísticas agrícolas del país (¹) *es el hecho capital de que en sus dos terceras partes la población se compone de terratenientes. Casi todo hombre tiene su finca, sus mulas, sus bueyes, sus gallinas, sus cerdos y su plantación de azúcar o de café. Los mismos sujetos que habíamos visto con los pies desnudos y las ropas desastradas bajando el Aguacate, serpenteando por la selva más allá de la Barranca, acarreando el café al puerto, eran propietarios a la vez que carreteros. Más que la pureza de su sangre española, que en el noventa por ciento de los casos no ha sido menoscabada con mezcla de negro o de indio, es éste el secreto de su carácter industrioso, de su virilidad, de su diligencia, de su valor, de su triunfo en la guerra; el secreto de la tranquilidad perfecta, de la falta de crimenes, del progreso positivo, de la unidad política, del espíritu nacional y, en suma, de la intrépida independencia del país. Todo hombre está en su casa y se siente en ella. Todo hombre tiene un hogar que defender y sabe bien que la inviolabilidad de este hogar depende de la inviolabilidad de las leyes y de la libertad del país. En una república no hay mejor cosa que cada habitante sea un ciudadano, cada ciudadano un magistrado, cada magistrado un soldado. Allí donde el habitante tiene un arraigo vital e indestructible en el país: es decir, donde es propietario absoluto de una finca grande o pequeña, allí será un ciudadano, aunque no se le dé el sufragio; un magistrado, aungue no se le confiera el nombramiento; un soldado, aunque no se le vague sueldo. Sin esa propiedad, los derechos políticos apenas son algo más que halagüeñas ilusiones, o, si llegan a serlo, tal vez se convierten en instrumento de desorden, en sujeción para la multitud y en tiranía de unos pocos. Acompañados de la propiedad libre de invasión y disputa, los derechos políticos del individuo serán con seguridad inflexibles instrumentos de buen orden, guardianes incorruptibles contra la corrupción y defensores gratuitos de la patria.*

Thomas Francis Meagher

(R. Férnández Guardia: *Costa Rica en el Siglo* XIX. Imp. Gutenberg. San José, C. R. 1929.)

(¹) **Costa Rica**, y en **1860**.

La copla jíbara



Madrugada

Ya está el lucero del alba
encimita del palmar,
como horquilla de cristal
en el moño de una palma.
Hacia él vuela mi alma
buscándote en el vacío.
Si también de tu bohío
lo estuvieras tú mirando,
ahora se estarían besando
tu pensamiento y el mío.

Muerta

Cuando más yo la quería
se fué para el camposanto.
Toda la sal de mi llanto
no sazona el alma mía.
En mi choza ya vacía
el ave del luto arrulla.
Y el can del recuerdo aúlla
las veces que en ansias locas
por ir detrás de otras bocas
dejé de besar la suya.

Copla lejana

Mi bohío es mi fortuna.
Y de noche allí me encuentra
el claror de cuando hay luna
que por las rendijas entra.
Si la noche es de tormenta
prendo el cigarro veguero.
Y a través del aguacero,
a las dos de la mañana,
oigo la triste y lejana
copla de algún carretero.

Isabelinas

Mi gallo de casta fina,
tan seguro a las espuelas,
lo traje de la Isabela
junto con doce gallinas.
Esas doce isabelinas
lo tienen encandilao.
Y aunque a todas hace el lao
y a todas quiere a la vez,
ca una se figura que es
la que corta el bacalao.

Reo de seducción

Señor Juez: no me condene.
Ni lea más esa quirella.
Ni jable ya más de ella.
Ni manusee más al nene.
To dende un prencipio viene
derecho a su derechura.
Con el cura o sin el cura,
lo ocurrío no es na malo.
Fué que se goteó del palo
la guanábana maúra.

A las ancas

Siguiendo por las señales
de las mulas y los bueyes,
doy con el baile de Reyes
de en casa de las González.
A lo más recio del baile,
llego en mi jaquita blanca,
me acerco a la puerta franca.
Y mientras bailan y gozan,
jalo a la más buena moza.

Agua maldita

El amor de la zagala
que en mi sed se precipita
cuentan que es agua maldita
que quien la bebe se sala.
Todos me dicen que es mala
y que beberla no debo.
Y aunque la miro y la pruebo,
por ver si es turbia o serena,
solo sé que mala o buena
tengo sed y me la bebo.

Ella me dijo

Te dí el libro de mi vida
para que tú lo leyeras.
Y en sus páginas primeras
te deslumbraste enseguida.
Tu curiosidad herida
quiso el final conocer.
Y hoy lo cierras sin saber
que entre sus hojas extremas
hay los más bellos poemas
que dejaste sin leer.

El bohío

Ay, qué lindo es mi bohío.
Ay, que alegre es mi palmar.
Y qué fresco el platanar
de la orillita del río.
Qué sabroso tener frío
y un buen cigarro encender
Qué dicha no conocer
de letras ni astronomía.
Y qué buena hembra la mía
cuando se deja querer.

Cundiamores

Yo nací en una estancita,
a la banda allá del río,
más allá de Comerío,
más acá de Barranquitas.
Y tengo una jibarita
que al besarme con pasión
me da to su corazón
pedacito a pedacito
como quien da a un pajarito
pepitas de cundiamor.

Siñá Laó

En las madrugadas pardas,
cuando por cima del monte
asoma en el horizonte
el lucerito del alba,
le abro las puertas del alma
al aire que pasa fresco,
y en una laja me aquieto,
bajo el palo de mangó,
mientras cuela ña Laó
la taza de café prieto.

Ay! Nuestra montaña canta!...

En la paz nocturna, cuando el bosque ronca su letargo, y el río hila su insomnio, y la rubia choza se arrodilla ante la inmensidad, y el coquí clava en el silencio sus dos gritos de plata, y la tierra mira al cielo con sus mil ojos de flores, y el cielo mira a la tierra con sus mil ojos de estrellas, y suena la hora de la copla honda... salta entonces de la garganta de la sierra un lamento, una plegaria, un sollozo: la décima jíbara, nuestra copla, la vieja copla de cuatrocientos años.

La reza la jíbara triste. Para encender la pálida telaraña de su amor. Para endulzar el chorro de su pezón en la boca del nene. Para devolver al cielo el rayito de luna que la besa en el bohío.

La trova el carretero de la media noche, en el trillado camino rural, al lento paso de su yunta de bueyes, y al golpe sonoro de las ruedas de su carro.

La canta el inmaculado jíbaro, junto a la puerta del hogar. Para teñir su canosa amargura de colono. Para empolvar de harina de ensueños la barba de su viejo dolor.

La repica la campana de cristal de nuestra raza. Cristal inquebrantable que no han podido rayar los diamantes del anillo con que el burlador de América está rayando la doncellez espiritual del mundo.

La copla jíbara! La canta el alma ancestral del pueblo. Mana de la pura fuente de la espiritualidad puertorriqueña. Vuela en las alas del rústico cuatro. Desgarra, al volar, el romántico nido de recuerdos que murieron para siempre y de esperanzas que jamás han de vivir. Y parece que es nuestra montaña la que canta, la que solloza, ¡ay!, como si tuviera corazón.

Luis Llorens Torres

(De *La Linterna*, S. J. de Puerto Rico)

La amanecida

=Envío del autor=

El crepúsculo nace;
las sombras de la noche se descuajan,
y en el firmamento,
las estrellas—como candiles sin gas en ranchos proletarios—
se apagan,
o semejan hundirse en un mar que lentamente
va surgiendo, como algo visionario.

En el campo,
—bañado no se sabe si por la luz de las estrellas todavía
o por los fulgores ya del nuevo día,
pero que más semeja un reguero de aroma y no de luz—
aparecen unas siluetas escuálidas de hombres
que como modernos cristos llevan sobre sus hombros
una moderna cruz.
Y con torvo ademán
y un dejo suicida de alegría
por las plantaciones esparciéndose van.

Son trabajores,
trabajadores del campo,
que van a sus labores aún antes que el día...

Son trabajadores,
trabajadores del campo,
aquellos por quienes la gente multitudinaria de las ciudades vive,
aquellos por quienes el ricachón que se levanta a las once
y lleva siempre repleta la panza
tiene mucho dinero
y mucha comodidad
y mucha holganza...
y aquellos también a quienes la sociedad estúpida desprecia
y les niega, disimuladamente,
hasta el derecho a vivir!

Son ellos, los trabajadores del campo,
de tez negra y alma blanca,
que van a sus labores antes que amanezca el día
para hacer más capital a sus señores
y ser, en cambio, más esclavos cada día...

¡Oh, bella amanecida,
cuándo te recibirán todos los hombres
con iguales derechos e igual alegría!...

R. B. Monterrosa

San Salvador, 1930.

In memoriam

Gabriel Miró

=De *Revista de Occidente.* Madrid=



Gabriel Miró

Caricatura de *Bagaría*

El inagotable espectáculo de la tierra ha dejado de vibrar para Gabriel Miró. Bajo una espesa lluvia, entre unos grupos de espectadores conmovidos, este maestro de la prosa castellana desapareció por aquella herida abierta en uno de sus paisajes preferidos. (... «Se asomaron al santo cercado. Después la madre siguió sola sobre el fresco y blando herbazal, penetrado de sol, que se esparcía como un riego de luz quietecita, remansada dentro de las amapolas. El ramaje de los cerezos ocultaba a doña Beatriz techándole dulcemente. En la umbría de un rincón vió una losa tendida, grande, afelpada de hierba...»)

Pero el inagotable espectáculo del arte de Gabriel Miró no ha cesado de vibrar para nosotros. Nos queda una obra y un espíritu. Si recordamos cada fase de la vida terrena de este hombre ejemplar, si recordamos que, durante su permanencia en el mundo, cada momento de Gabriel Miró fué dedicado a un primor artístico—de artífice de su obra o de artífice de su propio espíritu—, acabaremos por decir que nada de Gabriel Miró hemos perdido, salvo la esperanza en una feliz prolongación de tan precioso esfuerzo, en una feliz multiplicación de una obra ya suficientemente madura, expresiva ya rotundamente de un hombre, admirable resumen, fruto y regalo—con muy pocas más—de una época de laboriosidad fervorosa, de aristocracia mental en marcha, de resurrección y revisión, de vida artística nueva, en fin, de reacción también ante las inválidas — decimonónicas —letras españolas. Nada hay en el siglo anterior que pueda compararse con esta prosa. Muy poco en los precedentes. Para la que se produzca en los sucesivos, servirá de difícilmente superable lección. Lección doble, porque las sugestiones del mundo subartístico, la crónica sobrevenida con sus redobles y la gloriola con sus clarines, nunca llegaron a corroer las firmes calidades líricas de Gabriel Miró; como el escaparate nunca pudo rebajar un milímetro su estatura ética.

¿Cuál es su texto magistral? ¿Cuáles sus preferencias, es decir, su lección mejor sabida, de más honda eficacia en las letras venideras? ¿Creó figuras o recreó paisajes, imprimió su huella en héroes o en primorosas estampas de héroes? ¿Heráclito o Zenón? En este choque decisivo entre la efervescencia genial con su envoltura, ¿qué partido tomó? ¿Técnica primorosa o ardiente empuje mental? El mundo ante sus ojos, ¿era un innumerable diccionario o una rica serie de puntos de apoyo para mover el mismo mundo, para volverlo a edificar?

Sería precipitarse confinar hoy, en unas líneas, la magnífica herencia de Gabriel Miró. Hallarle ahora sus límites, podría parecer una resta, cuando se trata precisamente de todo lo contrario, de querer fijar una suma, totalizar el haz de virtudes para mejor comprenderlas y admirarlas, eliminar posibles vaguedades en torno a lo que es arte cristalino y concreto, sazonado y firme.

Anotemos solamente que estos orbes menudos—una página, un capítulo—donde otros prefieren agrupar sucesos, Gabriel Miró prefirió irlos llenando del zumo poético que irradiaba el mismo tema. Zumo sometido a lentas manipulaciones de interior laboratorio, pasado por los alambiques idiomáticos más huraños y precisos. Aún en lo que se nos ofrece como cuento o novela, sería difícil trazar —en cada página—la línea divisoria entre el poema y el relato, tan trabados están y empapados en la propia irradiación imaginística.

Con Gabriel Miró, la novela pocas veces se resigna a huronear por las llanuras anecdóticas: prefiere trepar a la cumbre del poema. De un poema, no sintético, no grumo de capitel, sino faja apretada de friso. Una madeja de sucesos se va en ella desenlazando, endureciéndose al contacto del aire. ¿Sus héroes? Funde Gabriel Miró las figuras en estos bajorrelieves, apagando en ellas todo gesto individual desmesurado. Ni un brazo, frenético, se adelanta, ni una cabeza rebelde rompe la plástica armonía. Difícil es señalar al héroe en un friso; también lo es señalarlo en un libro de Gabriel Miró: tan amasado está con el resto de los seres—árboles, ríos, nubes, pája-

Un monje de las letras

= De *Caras y Caretas.* Buenos Aires. =

Gabriel Miró, el admirable prosista español, vivía silenciosamente. La gente no lo conocía. Su voz no se levantaba en la peña riudosa del café; su figura apacible y melancólica no se perfilaba, con agresiva curiosidad, entre la muchedumbre que asiste a los estrenos. Se hubiera dicho que su vida se deslizaba sobre la realidad de su medio social y de su tiempo, sin que les dieran sus ecos fuertes, sus repercusiones violentas, sin comunicarles ningún reflejo momentáneo de su panorama. Gabriel Miró se había ausentado, deliberadamente, de esa sonoridad múltiple y de esa coloración vivaz de que necesita, sin embargo, el artista para que su arte no tenga la inmovilidad cansadora de una estampa. Por esto, Gabriel Miró antes que un individuo contemporáneo, me impresiona como una alma de otra edad, que ha venido hacia nosotros por olvido de la muerte. Únicamente en los siglos duros en que el hombre se revestía de hierro, emprendía los caminos difíciles de guerra y de conquista, se suscitaban esos espíritus abstraídos y fatigados, que se recluían en la quietud de un claustro para trazar con pulso lento suntuosas mayúsculas o componer, en la soledad, meditaciones piadosas. Esos monjes amables y taciturnos han amado en su muda beatitud las cosas vagas, sin calor expresivo, sin el arduo latido de la sangre tumultuosa y nos dejaron su misal iluminado, su pálida plegaria, musitada en un latín lánguido, el recuerdo desvanecido de su existencia grave y leve a la vez. Gabriel Miró pudo apartarse con idéntica frialdad de los trastornos humanos. Ni el dolor ni el amor turbaron su tranquilo corazón de monje, que buscaba en la palabra la emoción única de sus días. Cultivó la palabra con voluptuosidad minuciosa. Y así, con un acento sin fuego, porque rehuyó la delicia de arder en el grande fuego, nos refirió sus historias, nos puso en contacto con su mundo quimérico en que se agitan como sombras sus suaves fantasmas. Nos dio, pues, lo que tenía y nos lo dio con generosidad y con decoro. Porque la vida de Gabriel Miró se nos impone por su extraordinaria dignidad. Supo señalarse una ruta y seguirla con escrúpulo inflexible. Ello no es fácil. Para lograrlo se requiere adiestrar poderosamente la voluntad, endurecer el carácter, petrificarse en una ruda firmeza. Esto se consigue, como lo ha conseguido Miró, pero se renuncia al recio sabor de vivir, de dejarse llevar por lo que da a nuestras horas pequeñas algo que puede repetirlas para los que vendrán después Este buen monje, callado y triste, pulió sus páginas con delicada tenacidad. Y honró el idioma trabajándolo como se trabaja el metal, y al llegar su instante, el instante en que se cerraban sus ojos, nada tuvo que reprocharse: su conducta, desnuda de errores magníficos, de caídas envidiables, de arrebatos que traen en sí la eternidad gozada en un minuto, no le reservó la evocación de un grito, el vértigo de la reaparición de una imagen. Era un literato admirable. Le faltó, por su propia decisión, ser un escritor viviente.

Alberto Gerchunoff

ros—que nutren el paisaje novelístico. En cada página, las frases recién lavadas, «centelleantes de sol» — diría el autor *Del Vivir*—, van juntándose en el armonioso friso, apretadas, graciosas, rezumando fina voluptuosidad. Y virginales. «Cada vez que escribimos—nos decía el poeta, confidencialmente—nos parece que es la primera vez que escribimos.» Apasionado de cada palabra, sensual de cada elemento del rico diccionario, degustador de cada estructura verbal siempre intacta, fragante. Su trato con el idioma no es nunca familiar, como el de un artesano; es íntimo como el de un amante, como el de un poeta.

¿Y sus héroes? Alta faena del arte es crear héroes, pero no es menor empeño crear temperaturas. Cincelan unos almas sólidamente prendidas a la tierra, rasante la testa con las nubes; hombres de alta y firme talla que el tiempo no puede rebajar; empujan otros hacia luminosos climas, hacia plácidas hondonadas. Aquí y allí se siente como un dulce jadeo. Si arriba el pulso se acelera, abajo los ojos se empañan de una sutil neblina. De un libro se sale estrechando la mano de un nuevo amigo, de otro se sale como de un cálido invernadero, temblando por el cambio brusco del aire. Nos hizo el primero fraternizar con nuevos hombres, pero el segundo nos llevó de la mano hacia climas tan ricos en estímulos, que bien podemos creernos, nosotros mismos, héroes.

Los libros de Gabriel Miró pertenecen al segundo linaje. Sabrosos, opulentos de vino y de miel, a la precisa temperatura lírica. Escuela donde aprender. Taller donde adelantar. Huerto en sazón donde escoger una rica, una sensual, una jugosa fruta de Levante—y de España y del mundo—, tan soleada y madura, que difícilmente podrán en ella hacer su presa los gusanos.

Benjamín Jarnés

Gabriel Miró

=De *La Voz*. Madrid=

Fuerte, altivo, joven todavía... Pero ni la juventud, ni la altivez, ni la fuerza, valen cuando la Muerte se resuelve al rapto. Menos aún ha de servir para algo esa objeción en que se conciertan la sorpresa y el dolor: «¿Porqué tan pronto...?» Desaparece prematuramente Gabriel Miró, no sólo en atención a la edad, sino respecto a la obra. Con la maestría, ganada en ejercicio continuo, creciente en el ansia superatoria, se daban las mejores promesas todavía. Un libro nuevo de Gabriel Miró no era una insistencia en el catálogo de su producción: era un esfuerzo renovado por lograr otros empeños. Quien haya seguido la línea iniciada en 1903 por el librito *Del Vivir* hasta la obra última *Años y Leguas*, puede comprobar que Gabriel Miró ascendía en los propósitos y en las realizaciones, enriqueciendo su prosa, desde luego, con acentos y matices nuevos, y su arte de hacer novelas, con una dimensión de profundidad que tal vez no se acusara en escritos de la primera época.

———

Yo guardé siempre una especial consideración por un libro que durante mucho tiempo pudo considerarse como representativo de Gabriel Miró. Aludo a *El angel, el molino, el caracol del faro*. La prosa de nuestro autor asume valores de acendrada poesía, cuajando en capitulillos de breve traza y concentrada emoción lírica; aislados los unos de los otros al parecer, pero enlazados en lo profundo por una común visión del mundo y sus pormenores. Este deseo de reducir a unidad los detalles innúmeros de la Creación—voces de la Naturaleza llamando a todos los sentidos—se puntualiza con plena conciencia de su designio en libros posteriores, señalados por una integración de lo poemático y lo novelístico. Sin dejar Gabriel Miró de ser poeta en prosa llega a ser narrador, por ejemplo, en *Nuestro padre San Daniel* y en *El obispo leproso*. Narrador de los que nos hacen asistir, no precisamente a una fábula, sino a ese espectáculo de doble escenario en que la acción se hace pasión y las almas de los personajes en juego descubren sus flancos, en correspondencia profunda con el paisaje que situa y la palabra que define.

———

Gabriel Miró era el novelista y el poeta de Alicante: de la marina y de la sierra en que el Levante español afina luces, matiza colores y monta soberbios paisajes que nadie podrá describir ya si no es remitiéndose a las páginas de Miró y a las emociones de su criatura, Sigüenza, «hombre apartadizo que gusta del paisaje y de humildes caseríos...»

Cada vez más afanado en el arte de examinar las cosas por dentro, Gabriel Miró gustó de mirar al trasluz el alma de la naturaleza, y, con voluptuosidades de razonador, se abandonó a la riqueza sensorial del cielo, la tierra y el mar—sobre todo la tierra—, haciendo de su lenguaje un delicadísimo instrumento de captación.

En la marcha literaria de nuestra lengua Gabriel Miró es un verdadero punto de referencia. Lo marca, con pericia y arte, intuición y sabiduría. Conocía como pocos nuestro idioma, según fuentes populares de creación y textos clásicos: lo trabajaba, además, como materia artística... Maestro en cualidades, el lenguaje de Miró era la Naturaleza transpuesta en palabras. Cabría decir que el vocablo era en él flor, fruta, piedra preciosa, rica tela... Pero esta afirmación haría pensar en equivalencias pictóricas, musicales, etcétera. Nada de eso. La literatura en Gabriel Miró era genuina, irreductible, hecha de precisión y exactitud, nutrida de letras.

El valor puro de la prosa en Miró; su capacidad imaginativa; su potencia de paisajista, en cuanto al mundo aparente, y su virtud de explorador de almas respecto a la vida interior; su mediterraneísmo—de un Mediterráneo profundo y lejano, que acarrea rumores y esencias del Oriente—; su viejo abolengo de escritor y su acento moderno; sus prendas de diversa índole, distribuidas y testimoniadas en una veintena de volúmenes, que son gala eximia de nuestras letras, significan un repertorio de temas a tratar en momento menos invalidado que el presente por la pena y el estupor...

———

A distancia siempre, Gabriel Miró vivía para sí y para su arte en dedicación ejemplar. Era sencillo y modesto en el comportarse; pero no humilde: independiente de criterio, celoso hasta el extremo de su libertad, de su decoro personal y literario, altanero, mediante un gesto de simpático orgullo, matizado de melancolía. Singular lección en época de frecuentes claudicaciones... Supo de la incompresión y de la hostilidad. Pero acertó a tratar los malos humores con la tríaca señoril del desdén.

M. Fernández Almagro

Bibliografía titular

(Registro, extractos y referencias de los libros y folletos que se reciben de los autores y de las casas editoras)

En el librito *Repetición* ha desarrollado Kierkegaard la significación de este concepto con una exuberancia de genio poético, que convierte este libro en una perla en el ya rico tesoro de su obra, aun cuando este aparato poético se ostente a costa de los conceptos y de las ideas.

Cita de Harold Höffding

De la vida económica:

Crédito Hipotecario de Costa Rica. *Informe semestral* al 30 de junio de 1930. San José, Costa Rica.

Las cuentas del capital quedan en el siguiente estado:

Capital	₡ 1.000.000
Reserva	700.000
Fondo saneamiento	100.000

Informa don Tomás Soley Güell; cuadros, actas, números. ¡Muy interesante!

———

Plus ultra es uno de los lemas de la Institución Hispano-cubano de Cultura, ya benemérita. Otro lema: *Con la luz*.

Publica sus *Mensajes*. Nos llega el N.º 4, que cierra el vol. I. Habana, 31 de mayo de 1930.

Sumario:
El año tercero. Memoria de 1929.
La marcha de la Institución.
El *Ollanta* y la literatura colonial en lenguas indígenas, por el Prof. E. C. Hills.
La Institución ofreció en 1929, **57** conferencias y 3 conciertos. Los conferenciantes han sido **22**.

¿Cuándo tendrá Costa Rica algo parecido?

———

Hay una amiga: Sarah Méndez-Capote. De La Habana nos ha remitido:

María Villar Buceta: *Unanimismo*. La Habana, 1927.

Renee Méndez-Capote de Solís: *Apuntes*. La Habana. 1929.

En el de María leemos:

A Sara Méndez. Capote, cuya entrañable adhesión ha dado forma libresca a estas páginas.

M. V. B.

Alabemos otra hojita que sale de las escuelas. Titúlase: *Minerva*, órgano de la escuela PEDRO MURILLO PÉREZ. Se edita en Barba. Ya va por el N.º 6 del año II.

Ha durado este mensuario y con esto, ya estamos elogiando a sus editores.

Repetimos: ¿Por qué escuelas de mayor aliento no sacan Boletines parecidos? Conviene conocer la vida escolar del país.

Estos Boletines podrían expresarla; que se vea, que se vea!

Prosigue *La Revista Blanca*. (Calle Guinardó, 37. Barcelona, España) con sus interesantes ediciones.

Nos llega:

F. Tarrida del Mármol: *Problemas trascendentales*. Estudios de sociología y ciencia moderna.

Tarrida del Mármol, en otro tiempo elogiado por Kropothine, estimado y leído en los centros revolucionarios del mundo hispánico. Merece la reedición y la relectura; hay miga en sus escritos.

Un nombre complicado y un libro sencillo:

El autor: Gratus Halftermeyer.

El libro: *Del solar nativo*. Cuadros regionales, Artículos y Cuadros de costumbres. Managua. 1930.

Lo prologa el Dr. don Modesto Barrios (firma conocida en Centro América) y lo epiloga el Dr. don Ramón Romero.

Dice el Dr. Barrios:

Los cuentos de Gratus son para mí joyas de valor en nuestra humilde literatura.

Un folleto útil:

Nociones de sanidad escolar. Santiago de Chile. 1930.

Lo edita la DIRECCIÓN GENERAL DE EDUCACIÓN SANITARIA para el uso de los profesores de Educación primaria y enfermeras del Servicio Médico Escolar.

Las revistas:

Revista Jurídica: Organo del Centro de Estudiantes de Derecho. Montevideo. Año III. Núm. 34-36.

Dirección y Administración: Ave. 18 de julio 1764. Montevideo. Uruguay.

Eurindia: Revista mensual. Organo del Instituto de Ciencias Políticas. Núm. de julio de 1930.

Dirección y Gerencia:

Avenida República del Salvador, 59. Despacho 1. México, D. F. México.

Claridad. Revista semanal. Medellín, Colombia. Número de julio 19 de 1930. Es el N.º 30 y en homenaje al gran novelista colombiano Tomás Carrasquilla.

América. Revista de aproximação continental. Anno II. Núm. 1. Maio de 1930. Río de Janeiro. Brasil.

Nos llega mediante Alfonso Reyes y por encargo de los editores literarios de la revista

Muy recomendable. En castellano y portugués.

Dirección: Rua do Senado, 277; o Caixa Postal 2477. Río. Brasil.

Música:

Héctor Melo Gorigoytia, chileno y amigo: *Manchas de Color*.

Impresiones para piano con glosas líricas de Daniel de la Vega.

G. Alemán Bolaños (Guatemala, C. A.) nos regala este librito:

Lo que aprendieron el buen Gato Félix y el inteligente Ratoncito Pérez.

Lectura para los niños de las Escuelas de El Salvador. Con preceptos morales de Gabriela Mistral y de Flavio Guillén. Guatemala, C. A. 1930.

Hagamos nuestras estas palabras de Flavio Guillén, cogidas de *El Imparcial*, ciudad de Guatemala:

Paréceme que esta forma pueril y medio absurda de presentar a dos animales, que insensiblemente se van educando, viene a ser natural y adecuada, para la enseñanza de los niños en la primera edad.

El imposible de que los irracionales charlen, discurran y obren como los hombres, ha encantado a la niñez de todos los tiempos, y fue pan y miel, en las fábulas antiguas, cuando la humanidad, dichosa aún, llevaba todavía en el alma algo del niño. Hoy no escribimos ya, fábulas, porque entrada la edad humana en la adolescencia, nos hemos vuelto tristemente serios; mas la lisura del semblante, no es la circunspección del justo, ni el recogimiento del piadoso, sino la muda adustez en que interfiere sus rúbricas el pesimismo, que es desesperanza.

Cómo lamento que en literatura no triunfen ya los animales, ni a los esfuerzos de Fray Lope y de Rostand. Esto no quiere decir que no sigan teniendo vida eterna, en la literatura doméstica, inédita y familiar, teclada apenas por los impacientes dedos de los hijos que haciendo de nuestras frentes, linotipo, nos sacan cuentos y consejas con codicia verdaderamente editorial. Yo mismo he obligado a parlar y hacer proezas a mis pobres hermanos en Darwin, los buenos animales, en cuatro épocas distintas, cuando los retoños de mi alma, entronizados, más que sentados sobre mis rodillas, pedíanme todas las noches, las aventuras de la cabrita blanca, los episodios del gallo rojo y las vicisitudes del conejo cojo. Y yo entonces, feliz de dar felicidad, discurría más que Dumas padre, para no quedar en posición inferior a la cocinera, especialista en las hazañas de la cucarachita Martina y en el fiel detallar del limpio e infamante castigo infligido al sandio tío *Coyote* (el lobo mexicano).

En el librito de Alemán Bolaños, dos cuadrúpedos irreconciliables, a través de la historia zoológica, llegan a entenderse, a convivir y progresar juntos. Llegan a más, llegan a amarse. ¿No veis aquí, tal vez un símbolo, una anunciación y una alegoría? ¡Hela! Ratoncito Pérez, ágil, vivaracho, inquieto, quisquilloso, pudiera ser una imagen de nuestra raza, la buena india mal europeizada; y, Gato Félix, taimado, bronco, de fino pelo y verdes ojos, bien representara la otra raza que habla inglés y cree en Jesucristo, a quien, amando también nosotros y poseyendo con ella el mismo hermoso continente, no es imposible que, convergentes nuestros planos al Evangelio, venga el día feliz en que nos reunamos en la común colmena de una alta civilización y y juntos derramemos sobre la haz del mundo nuevo, la miel de todas las morales con la fragancia de todas las culturas.

Bien hayan los que piensan y escriben para niños. Los escolares aztecas de 1880, debimos mucho al maestro José Rosas Moreno, autor de libritos deliciosos. Los alumnos guatemaltecos de 1885, aprendieron bellezas de idioma, en los textos elementales del español José María Vela Irizarri, desechados, ahora, por desgracia. El quezalteco Daniel Armas y el salvadoreño Alberto Masferrer, escriben primores para el alma en capullo, de la infancia. Y el eximio vate uruguayo Gastón Figueira ofrece a nuestro mundo una cajita de música en su librillo titulado *Para los niños de América*. A mí, el mal hado no me permite reunir, para la niñez escolar, una balumba de recortes, anécdotas y confidencias que se envejecen diariamente, sepultados en vida, dentro de la oscuridad de una gaveta.

Son pocos los escogidos que saben doblar la rodilla en la profana genuflexión que no humilla, sino enaltece, ante esa ingenua majestad de personitas hechas de ternura e inocencia; frente a sus brillantes ojos, de frescura luminosa, delante de aborrascados rizos de cabezonas rubias o azabachadas.

Enseñemos a los niños, por caminos indirectos, sólo virtudes activas y fecundas, pero sin la aridez de la máxima ni el amargor del precepto. Sino, mejor, en broma y como dijera Rueda, juega jugando. Tal así, hace en esto, Alemán Bolaños. Que la moral seca, con pesadez de texto y dureza de código, formará, si acaso, honradeces acres, ceñudas, con la austeridad de una regla monjil y la estupidez de una disciplina militar. Tan esclavos del yerro me parecen los moralistas inflexibles, como los viciosos consuetudinarios.

El siglo actual pide una sola casta de hombres: ¡justos y amables! Tanto mejor si su altruismo les lleva al helado calvario de un Amundsen, o al gólgota amurallado de un Gandhi. Enseñemos a nuestros muchachos que, todos los días, pidan a Dios y al trabajo, la felicidad contenida en esta plegaria de sólo cinco sílabas: ¡Paz, Luz, Pan y Fe!

Vengan a niagaradas los buenos libros para los niños. Urgen más que los dedicados a hombres, puesto que, con las páginas de aquéllos, han de tejer sus velas color de rosa, para la áurea barca de la juventud, que, flotante, entre dos azules—cielo y agua—deberá llegar sin demora al próspero puerto de las virilidades espirituales. Bien hayan los que se ocupan en adiamantar el alma de la infancia. Las patrias actuales y la fraternidad que ha de fundirlas, lo agradecerán en el futuro.

Estampas

Censuras de esmeril

(Envío del autor)

Quien sabe si estos norteamericanos que se asocian con el ánimo de aconsejar a su nación, tengan, como los muchachos de la Esparta de Licurgo, la fortaleza para dejarse morir, rotas las entrañas, pero no el silencio que sepulta un hurto. Se les ve interesados por las cosas de estos países y proclaman que del Norte deben tratarlos con principios menos despiadados. Incursionan de cuando en cuando destacados por la asociación que los inspira, e investigan y se documentan para libros o artículos. No obstante lo fugaz de las incursiones, muchas verdades se les van ocultas, como el zorrillo del muchacho espartano, en sitios sensibles a la uña y al diente que despedazan. Pero no las descubren, estamos seguros, no siempre por carencia de valor para la actitud honrada, sino porque los intereses a que sirven no pueden estar por encima de los destinos de su propia nación. Y estos destinos son para todo norteamericano grandiosos, civilizadores, influidos de la majestad de los acontecimientos transformadores de la faz del mundo. Inspirados por esa predestinación civilizadora, unos callan los hechos que el contacto honrado con estos pueblos, acosados por la expansión de los Estados Unidos, les revela; otros se insolentan y piden que se nos dé trato de colonos.

Pero no hay que hacerse ilusiones y si para la rapacidad del conquistador norteamericano tenemos ánimo sañudo, para la zalamería del defensor de nuestros destinos debemos imponernos reservas. Veamos cómo hasta los que más logran aventurar su censura contra la política imperialista de su nación, sirven a maravilla a esa política. Y la sirven por la faz del esmeril, es decir, pulen asperezas, quitan estridencias, ponen el velo de la impalpabilidad.

Los diarios traen hoy el nombre de Raymond Leslie Buell y lo señalan como miembro de buena jerarquía de la Foreing Policy Association. Anda documentándose, es decir, investigando las condiciones políticas, económicas y sociales de algunos de nuestros países, en relación con los Estados Unidos. Pertenece a una de esas asociaciones que manejan el esmeril. No nos es desconocido el nombre de Buell y examinaremos algunas de esas publicaciones para descubrirle su ideología imperialista. Está atento a la llegada de Hoover al poder y le señala las bases para una nueva política norteamericana. «Pero si se ha de realizar—dice—un entendimiento que perdure, debe basarse sobre una reorientación de nuestra política latinoamericana. Las diferencias políticas, económicas y culturales entre los Estados Unidos y la América Latina son demasiado profundas para que se borren por el simple cambio de cortesías oficiales.» El esmeril funciona en sus manos con habilidad y ensaya el pulimento de una de las asperezas que son ya garfios en la política imperialista. Buell sinceramente cree que estos pueblos se distancian profundamente de su nación, pero el distanciamiento le duele, no porque vaya a aislarlos del influjo, sino por las estridencias con que éste tenga que producirse. Su credo imperialista no lo abandona y los Estados Unidos nacieron en el Norte para ejercer señorío sobre todo el lindero que les pone límites y horizante por el Sur. Censura la Doctrina Monroe, diciendo que de una doctrina de no intervención la han convertido ellos en una doctrina de intervención a su placer. La América Latina, dice, teme menos la agresión de Europa que la de los Estados Unidos. No paran aquí sus censuras de esmeril. Pule y pule tenazmente hasta decir: «Hemos afirmado que todo lo que exigimos de la América Latina es respeto para los principios de derecho internacional. Sin embargo, nos hemos arrogado la definición y aplicación de estos principios, reservándonos la facultad de determinar cuándo se efectuará la intervención en nombre de estos principios.» Admirable manera de limar garfios!

Muchos dirán que la censura de Buell tiene que producir la admiración en todos los que defienden a estos países de la expansión norteamericana. Es tan franca

Epístola a Teresa de la Parra

=Envío del autor=

Tierra de laureles—Antioquia—.
Jarrón en que el oro fecundó guirnaldas doradas de sol;
nidos de las águilas—clarines con alas—
y alas por los cielos—divino ideal—,
césamo cercado de crestones pródigos sembrados de pan.
Eso, estas montañas que sobre los hierros de las paralelas
te vieran pasar.
Y ellas elevadas, como lo es tu alma, pródigas y libres
hubieran querido sentir tu pies breves
—palomas en nidos de raso—
porque hubiera sido divino el milagro
a cuyo contacto se hubiera encendido como una alborada
la Naturaleza!

Mundo de tu alma—jaula de alabastro—,
donde vive el loco pájaro divino de tu corazón!
¿Qué vienes a darnos?
¿Qué vas a decirnos?
¿Nos traes acaso la nueva visión de tu pueblo libre
próspero y feliz?
¡Oh!
¿Cómo escapaste del lóbrego encierro
que a tan bellas aves robó la canción?
Si abriendo caminos y atando destinos corres por la América
no mientes tu tierra,
nó...
no puede ser!
Sobre aquestos cerros clavados de oro y ardidos de sol
late un ideal!
Amamos la América—pedazo de todos—
la América autóctona donde el indio es rey.
Desde Punta Arenas hasta Paso Juárez,
alientan,
confortan los mismos deseos,
la misma esperanza de romper los hierros de toda opresión!

Alondra, divina hechizante,
por eso,
háblanos de todo,
de todos los hombres y de las mujeres que sueñan unir
todos nuestros pueblos en lazos de amor!
De Héctor Cuenca, tuyo,
de Carlos Mariátegui—peruano divino—
de Gastón Figuéira que en Uruguay canta
y en México Torres Bodet, superior;
García Monge—apóstol—
y de tantos otros pájaros de oro—alas por los cielos—
que cada mañana nos vienen a ver
con un trino nuevo,
las plumas tendidas y el canto hecho luz!
Háblanos de todo
—divina hechizante, alondra divina, divina mujer—
pero de tu tierra, de tu bella tierra que cerca El Horror,
de la Venezuela que acá conocemos,
no nos hables, nó:
belleza encantada tu tierra partida por largos caminos,
caminos de lágrimas...
ya la conocemos!
¡América es una tendida a distancias, y a todos nos duele
—racial sobresalto—
la carne partida!
¡Hay veces que el aire nos huele a dolor!

Juan Clímaco Vélez

Medellín. 1930.

como la que el más empeñado opositor podría hacer. Nosotros decimos que es simplemente aplicación del esmeril. En el fondo de la censura aparece la convicción tenaz de que su nación tiene un destino providencial que cumplir con la América, la América Latina, que dice él. Su mente se pone a tono con la ideología de los que combaten la penetración norteamericana. Es una forma de crear un estado de ánimo favorable a los principios de «reorientación» de la política de los Estados Unidos. Reconocido él como gestor de estos países, precisamente por la franqueza con que examina los métodos con que el Norte los trata, nada hará difícil la aceptación de principios que sirven a los designios del imperialismo.

Buell quiere hacer a un lado la idea imperialista, le molesta que su nación proceda tan ostensiblemente y para reprocharla, acude al imperialismo alemán, sumido ya en el olvido. «El uso de la fuerza en el Caribe y en otras partes, para prevenir a otros estados que la usen en el futuro, es en realidad una variación de la desacreditada doctrina de Von Moltke de «guerras preventivas». Ni siquiera Bismarck la podría digerir; sin embargo aplicamos una variación de ella al conducirnos con nuestros vecinos del sur». ¿Quién de los que han alzado bandera contra el imperialismo norteamericano no suscribiría la censura de Buell?

Mas no hay que comprometer la admiración sin llegar a lo real del pensamiento del escritor. Afirmamos que si es honrado al enfocar severamente la política exterior de su nación, cuando ya tienen que proceder de acuerdo con el examen de los hechos que le gritan un cambio radical de política, esfuma la fuerza, se apaga ante la idea del destino civilizador de su pueblo. No puede ningún norteamericano colocar sus convicciones o sus aspiraciones personales por encima del principio guiador del crecimiento de su nación. Buell es de los norteamericanos que infunden fe, que comprenden lo injusto que es reducir al vasallaje a multitud de naciones que condenan el imperialismo. Pero cuando tiene que justificar el destino de su nación, sofoca sus aspiraciones y pide para ella todo lo que mira como rapacidad y abominación en otras naciones poderosas. Y es que las fuerzas del mal son infernales y cuando contribuyen a dar esplendor a un pueblo, son ellas las que señorean.

La «reorientación» de la política de los Estados Unidos proclamada por Buell, la reduce, despues de fulminar contra el imperialismo, a cuatro principios: 1.º Acuerdo inter-americano prohibiendo la venta o arrendamiento de territorio a un estado no americano para la construcción de bases navales o aéreas o un canal. 2.º Abandono de nuestra política actual de no reconocimiento en favor de una política de reconocimiento de cualquier gobierno que sea de hecho un gobierno capaz de hacer frente a sus obligaciones. 3.º Establecimiento del engranaje arbitral para el arreglo de todas las disputas concernientes a la pérdida de los derechos de propiedad de los extranjeros en el Continente Americano. 4.º Doctrina Hoover, según la cual los Estados Unidos nunca ejercerán ningún poder político sobre el Continente Americano sin consultar con representantes de los otros estados americanos de importancia.

En esos cuatro resultandos muere toda la censura de Raymond Leslie Buell, el *Research Director* de la FOREIGN POLICY, contra la política desorientada seguida por los Estados Unidos con estos países de América Latina. La nueva orientación que Buell pide no entraña ningún principio diferente de los que el imperialismo sigue sin escrúpulos ni vacilaciones. Ante todo el reconocimiento de la supremacía que sobre nuestra América tienen, por destinos superiores, los Estados Unidos. ¿Qué es ese reconociento sino el grito del Imperio? Aires, aguas, tierras, recursos económicos, todo lo que la América nuestra reserva para sí o para quienes puedan convertirlo en fuerzas de bienestar y libertad comunes, tiene que estar, por acatamiento indiscutible, ligado a la voluntad de los Estados Unidos.

Como se ve, hasta los que se organizan en el Norte con el ánimo de condenar los principios despiadados y rapaces del imperialismo, sucumben ante la necesidad de no debilitar el concepto de majestuosa superioridad en que se tiene a la nación que se expansiona sobre nuestra América. No nos hagamos, por lo mismo, ilusiones y cuando una ave de esas bata sus alas sobre nuestras cabezas, démosle el grano, si es por cansancio que ha detenido su vuelo; disparémosle la honda, si es que otea la presa.

Juan del Camino

Cartago y agosto de 1930.

Véanse estas patrias en el espejo...

(Viene de la página 104)

las cadenciosas danzas ancestrales; podrán, en las clases de la High School, analizar textos ingleses; pero en lo íntimo del hogar en español expresa sus sentimientos. Y si los observadores norteamericanos tienen en cuenta para sus cálculos otros factores que los enunciados en guarismos, no dejarán de sorprenderse de que pueblo tan chico, tan indefenso, muestre tal grandeza en defender, en la miseria, tradiciones que desde hace un cuarto de siglo están pretendiendo barrer escobas de oro.

Gratitud de España merece Puerto Rico. El pueblo, unos cuantos periodistas abnegados y un grupo de cultivadores del comercio espiritual entre Puerto Rico y su olvidadiza metrópoli, favorecen con labor noble, y sin otro premio que el anímico, este españolismo infuso en la masa boriqueña. Cada vez que un barco español, de tarde en tarde, deja la bahía, unas monjitas tremolan sobre la albura de sus tocas, desde la azotea de su convento, la bandera de España. ¡Gran espectáculo transido de sentimiento íntimo, pudoroso, a pesar de su anchurosidad, según corresponde a todo acto de verdadero amor.

Al levantar el vuelo desde el aeródromo de San Juan no vimos la bandera porque ningún buque hispano surcaba las aguas del puerto. Pero en la bruma matinal el sol puso vetas purpúreas y amarillas. Y dejamos la ciudad, en donde sólo cinco días habíamos vivido, con emoción honda. ¡Bella tierra, pueblo digno de mejor suerte, drama de injusto y fatal vasallaje!... Tronaban metódicamente los tres motores del avión, y un gran silencio llenaba nuestra alma. Con la cabeza vuelta acariciamos los últimos salientes de la ciudad primero, y luego las últimas rompientes de la costa. Sobre el mar fúlgido, durante mucho rato, subsistió la melancolía, y no se disipó sino cuando esta resolución brotó súbita: «¡Volveremos; ésta ha sido una primera visita nada más!» Hay libros que no se dan jamás por leídos—muy pocos—; hay tierras—poquísimas—de las que uno no se resigna a partir para siempre. Puerto Rico, la islita desventurada del Caribe, que tiene en su escudo un cordero, es una de esas tierras.

A. Hernández-Catá

El crepúsculo de los ídolos

Era bella, bella como Citerea la que surgió de las olas; la que con sus blancos dedos exprimía suavemente el océano que goteaba de su blonda cabellera. Se llamaba A.

A los catorce años ya obraba maravillas y—como la cruel y brillante montaña magnética—atraía y aniquilaba los bajeles vivientes y sus tripulaciones.

Mirad! Bajo sus miradas todos los muchachos del Gimnasio devinieron hombres y todos los hombres se hicieron muchachos del Gimnasio. Y uno de los muchachos le dirigió una esquela en la cual estaba escrito: «A., te anhelo hasta morir». Entonces pensó ella: «¡De qué frases puede el hombre vivir, vivir!» Así recibió ella el dulce y maravilloso conocimiento de que en ella moraba un inmenso poder divino que fluía a torrentes como en rayos dorados sobre los hombres yertos y sombríos: luz y calor que brotan de algún sistema solar para la tierra miserable. Y ella reconoció que este poder irradiaba como la electricidad universal de sus blondos cabellos, del gris azul de sus ojos, de sus senos pomposos y relucientes, de sus manos blancas, de sus vestidos de brillante seda.

Así vivió ella, desde que empezó a vivir, como las grandes diosas: hecha de amor. De los cantos de los hombres suplicantes vivió ella, de las quejas de los ojos húmedos, de los salmos de los co-

razones arrebatados, del incienso y las guirnaldas, de las llamas, de las plegarias vivió ella; de palabras de amor y de destrucción.

Lo que los hombres le llevaban lo aceptaba agradecida, y daba sonrisas en cambio. Así se desarrolló dando luz y calor del misterio propio de su sistema solar, distribuyendo rayos de primavera y volviendo de nuevo al sol de invierno. Una vez dijo riendo de los señores: «Mis tierras.» Otra vez dijo: «Conozco sólo un hombre feliz: mi viejo bañista: le fue dado mirarme en mi grandeza.»

Otra vez dijo en la escuela de natación, riendo: «Mis señoras, quién quiere contemplarme? Cada una paga una corona. El dinero es para la pobre María». Y muchas muchachas fueron y pagaron su corona. Sólo una no fué y Citerea le preguntó: «Estefanía, ¿por qué no viniste a contemplar mi esplendor?» «Las otras no venían, Anita, a contemplarte»—respondió Estefanía—«sino por descubrir alguna imperfección en ti. Pero yo bien me sé que eres perfecta, porque sólo quien no tiene peros pierde el pudor y conserva el alegre sentido griego de la desnudez».

Una vez llegó un Dios, un poeta lírico; tocaba arpa. Cantó: «Citerea, Afrodita.» No dijo más; ella preguntó: «¿Quién es Ud., qué representa Ud.?» «Yo soy hijo de los dioses, un poeta.» Entonces tuvo ella al joven por su igual y le concedió su mejor sonrisa. Pero él deseaba más, más. Entonces, ella, golpeándole el hombro, le dijo: «Ud. me ha engañado, Ud. no es hijo de los dioses.» «¿Cómo lo sabe Ud.?» «Por que Ud. no puede vivir de néctar y de ambrosía. Ud. tiene que tragar como los toros en la pradera. Largo de aquí.» Y él pensó: «Ahora he adquirido una impresión nueva.» Y más tarde vino un hijo verdadero de los dioses: «Ah, tú también eres un tal» pensó ella, y le dio su más fugaz sonrisa. Pero él vivió de esta sonrisa. Entonces sintió ella: «Este es un verdadero hijo de los dioses el que puede vivir de néctar y de ambrosía, y tu igual es».

Después vino otra generación, una ilustrada.

Y uno que no era pagano y para el cual no había tal Citerea con cabellos de que gotease el océano, ni templos griegos con ofrendas, dijo: «Te escojo por mujer, Anita, quiero reposar en ti y estimarte. Pero, querida, tienes que dejar esa risa pagana. Abandona eso de Kalmar, Drickens, Oteros y diosas celebradas». Y desde entonces lo tuvo ella por el más alto, porque no era ningún pagano, ni estimaba su risa. Y abandonó la risa pagana. Y cuando hubo dejado esa risa pagana que la había hecho reina del mundo, de los muchachos del Gimnasio, de los jurisconsultos y médicos de las Universidades; de artistas y académicos, de oficiales y de hijos de fabricantes, de poetas falsos y verdaderos, dejó ella también de ser pagana, la surgida de las aguas. Citerea, como el falso poeta no pudo entenderla y como la sintió el verdadero. Y se convirtió en la señora Ana de T., una dama tal cual, que tenía recibos todos los jueves, salvo las noches de teatro.

Su esposó decía: «No quiero filosofar más sobre este tema... pero sé que a ti, Ana, te he dado la paz. Era el tiempo antiguo, y tú misma habrías perecido. No?» «Es verdad», dijo seriamente, sin reír, la ex-diosa, «te doy las gracias».

Péter Altenberg

(Trad. del alemán. *Alpha*. Medellín.)

Tablero
=1930=

Está con nosotros el gran poeta Salomón de la Selva. Llegó en estos días; hemos estrechado su mano amiga. Le escuchamos con gusto; ya estamos aprendiendo con él. Place hallarse con un letrado de alma limpia, sencillo y fuerte, sin egoísmos. sin comezón de gloriola ni de otras vanidades enfermizas.

Digamos lo mismo de otro nicaragüense distinguido que lo acompaña y es su amigo: Adolfo Ortega Díaz, periodista de honor, como los quería y pedía para estas patrias el ánimo vigilante y constructivo de José Martí.

En la próxima entrega, les daremos a nuestros lectores colaboración de ambos escritores.

La correspondencia de sus amigos: al Aptdo. de Correos Letra X. San José, Costa Rica.

Como aún faltan ₡ 1,400 para cubrir el costo de la casa comprada a la viuda e hijos de Omar Dengo, y como aún llegan nuevas cuotas. abrimos otra lista y seguiremos recogiéndolas.

Vienen	₡ 513.00
Marco Tulio Salazar (Desde Bruselas)	4.00
Santiago Durán E. (2 ejems. de *Oda a Costa Rica*	4.00
Colegio de Señoritas (1 ejemplar de *Cuentos del amor y de la muerte)*	5.00
Rubén Iglesias (1 ejem. del *Libro de Chilam Balam)*	5.00
Biblioteca Pública de Limón (1 ejem. del *Libro de Chilam Balam)*	5.00
Biblioteca Pública de Alajuela (1 ejem. del *Libro de Chilam Balam).*	5.00
C. Luis Saenz (1 ejem. del *Libro de Chilam Balam)*	5.00
	₡ 546.00

Turcios generoso

«Le remito 10 ejemplares de mi novela *El Vampiro*: una para Ud., otro para la Biblioteca Nacional, y los 8 restantes, su producto, para la lista relativa a la casa de la viuda de Omar Dengo.»

(Fragmento de carta al Editor del *Rep. Am.)*

Imp. Alsina (Sauter, Arias & Cº.) San José, Costa Rica